

# CARTHAGINENSIA

Revista de Estudios e Investigación  
Instituto Teológico de Murcia O.F.M.  
ISSN: 0213-4381 e-ISSN: 2605-3012

Volumen XL  
Julio-Diciembre 2024  
Número 78

## SUMARIO

### ARTÍCULOS

<b>José Martínez Hernández</b> <i>El legado de Sócrates. La fidelidad al pensamiento</i> .....	369-388
<b>José Joaquín Castellón Martín</b> <i>Intuiciones éticas en la moral del Papa Francisco: Una mirada de conjunto</i> .....	389-410
<b>José Luis Caballero Bono</b> <i>Las islas y el continente. Aproximación a la obra dramática de Karol Wojtyła y Edith Stein</i> .....	411-428
<b>João Manuel Duque</b> <i>¿Qué libertad y qué religión? Consideraciones Antropo-teológicas sobre la libertad religiosa</i> .....	429-443
<b>Carmen Romero Sánchez-Palencia - Vicente Lozano Díaz</b> <i>Intersubjetividad y existencia: La hermenéutica del rostro levinasiana</i> .....	445-464
<b>Anita Cadavid Calle</b> <i>Una aproximación a la reflexión de Robert Spaemann sobre la anatomía de la felicidad. La antinomia de la felicidad y el amor benevolente</i> .....	465-479
<b>Jean Paul Martínez Zepeda</b> <i>El concepto como hábito semántico en Guillermo de Ockham. La Lógica Nominalista Franciscana en la teoría del signo natural del S. XIV.</i> .....	481-503
<b>Manuel A. Serra Pérez</b> <i>¿Es necesario un acto de ser? La raíz del tomismo en cuestión</i> .....	505-524
<b>José Luis Meza-Rueda</b> <i>Meditación teológica acerca de la promesa transhumanista del mejoramiento humano.</i>	525-544
<b>Carmen Ramírez Hurtado</b> <i>La performatividad artística como instrumento de cambio: una visión de la musicalidad en la Buena Nueva</i> .....	545-570
<b>Joan Tahull Fort</b> <i>La irrupción de las mascotas en los hogares. ¿Por qué las familias tienen animales domésticos?</i> .....	571-596
<b>Antonio Sánchez Román</b> <i>La poética del compromiso en Antonio López Baeza: estética, ética y mística</i> .....	597-616
<b>NOTAS Y COMENTARIOS</b>	
<b>Pedro García Casas</b> <i>¿Por qué seguir aún en la Iglesia Católica tras la crisis de los abusos? Desde el pensamiento teológico de Joseph Ratzinger</i> .....	617-630
<b>BIBLIOGRAFÍA</b> .....	631-660
<b>LIBROS RECIBIDOS</b> .....	661-662
<b>ÍNDICE DEL NÚMERO XL</b> .....	663-666

# CARTHAGINENSIA

ISSN 0213-4381 e-ISSN 2605-3012  
<http://www.revistacarthaginensia.com>  
e-mail: [carthaginensia@itmfranciscano.org](mailto:carthaginensia@itmfranciscano.org)



Instituto Teológico de Murcia O.F.M.  
Pza. Beato Andrés Hibernón, 3  
E-30001 MURCIA

CARTHAGINENSIA fue fundada en 1985 como órgano de expresión cultural y científica del Instituto Teológico de Murcia O.F.M., Centro Agregado a la Facultad de Teología de la Universidad Pontificia Antonianum (Roma). El contenido de la Revista abarca las diversas áreas de conocimiento que se imparten en este Centro: Teología, Filosofía, Historia eclesiástica y franciscana de España y América, Franciscanismo, humanismo y pensamiento cristiano, y cuestiones actuales en el campo del ecumenismo, ética, moral, derecho, antropología, etc.

## **Director / Editor**

Bernardo Pérez Andreo (Instituto Teológico de Murcia, España)  
Correo-e: [carthaginensia@itmfranciscano.org](mailto:carthaginensia@itmfranciscano.org)

## **Secretario / Secretary**

Miguel Ángel Escribano Arráez (Instituto Teológico de Murcia, España)  
Correo-e: [carthaginensia@itmfranciscano.org](mailto:carthaginensia@itmfranciscano.org)

## **Staff técnico / Technical Staff**

Juan Diego Ortín García (corrección de estilo), Domingo Martínez Quiles (gestión de intercambios), Diego Camacho Jiménez (envíos postales).

## **Consejo Editorial / Editorial Board**

Carmen Bernabé Ubieta (Universidad de Deusto, Bilbao, España), Mary Beth Ingham (Franciscan School of Theology, USA), Jorge Costadoat (Pontificia Universidad Católica de Chile, Chile), Emmanuel Falque (Institut Catholique de Paris, France), Marta María Garre Garre (Instituto Teológico de Murcia, España), Cristina Inogés Sanz (Facultad de Teología SEUT Madrid, España), Ivan Macut (Universidad de Split, Croacia), Francisco Martínez Fresneda (Instituto Teológico de Murcia, España), Martín Gelabert Ballester (Facultad de Teología San Vicente Ferrer, Valencia, España), Gertraud Ladner (Institut für Systematische Theologie, Universität Innsbruck, Deutschland), Rafael Luciani (Boston College, Boston, Massachusetts, USA), Carmen Márquez Beunza (Universidad Pontificia Comillas, Madrid, España), Mary Melone (Pontificia Università Antonianu, Roma, Italia), Simona Paolini (Pontificia Università Antonianu, Roma, Italia), Pedro Riquelme Oliva (Instituto Teológico de Murcia, España), Thomas Ruster (Fakultät Humanwissenschaften und Theologie, Technische Universität Dormund, Deutschland), Teresa Toldy (Universidade Fernando Pessoa, Portugal), Manuel A. Serra Pérez (ISEN, Murcia, España), Jesús A. Valero Matas (Universidad de Valladolid, España), Olga Consuelo Vélez Caro (Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, Colombia), Antonina María Wozna (Asociación de Teólogos Españolas, Madrid, España).

## **Comité Científico / Scientific Committee**

Nancy E. Bedford (Evangelical Theological Seminary, Evanston, USA); Jaime Laurence Bonilla Morales (Universidad San Buenaventura, Bogotá, Colombia); David B. Couturier (St. Bonaventure University, NY, USA); Mauricio Correa Casanova (Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago de Chile); Mary E. Hunt (Women's Alliance for Theology Ethics and Ritual, USA); Lisa Isherwood (University of Wonchester, UK); Francisco José García Lozano (Universidad Loyola, Granada, España); Hans Josef Klauck (Facultad de Teología, Universidad de Chicago, USA); Mary J. Rees (San Francisco Theological School, USA); Cristina Simonelli (Facoltà teologica dell'Italia Settentrionale, Milano, Italia); Susana Vilas Boas (Universidad Loyola, Granada, España).

## **Secretaría y Administración**

M. A. Escribano Arráez. Pl. Beato Andrés Hibernón, 3. E-30001 MURCIA.

La suscripción para 2024 es de 40 € para España y Portugal, y 60\$ para el extranjero, incluidos portes. El número suelto o atrasado vale 20 € o 30 \$. Artículos sueltos en PDF 3 € o \$ 5.

Any manuscripts and papers intended for publication in the magazine should be addressed to the Editor at the following address: Cl. Dr. Fleming, 1. E-30003 MURCIA. Single or back issues: 20 € or \$ 30. Single article in PDF 3 € or \$ 5.

## **Antiguos directores**

Fr. Francisco Víctor Sánchez Gil (+2019) 1985-1989. Fr. Francisco Martínez Fresneda, 1990-2016.

D.L.: MU-17/1986

Impresión: Compobell, S.L.

## BIBLIOGRAFÍA

### BÍBLICA

**Aldave Medrano, Estela**, *La muerte de Jesús en el Evangelio de Juan. Historia y memoria*. PPC, Madrid 2024, 157 pp., 12 x 19 cm.

La obra trata de la pasión y muerte de Jesús desde la perspectiva histórica (1); a continuación se centra en la glorificación de Jesús, uno de los temas más importantes del cuarto Evangelio (2); se pasa, en el capítulo siguiente (3), al centro de este estudio, que es el relato de la pasión con la afirmación de la realeza de Jesús; y termina la obra con dos capítulos (4-5) dedicados al momento de la muerte y su dimensión eclesiológica con las relaciones que la pasión y muerte tiene con todo el Evangelio: la revelación de Dios, su amor y entrega como aspectos fundamentales de su imagen.— El Evangelio de Juan no pretende secuenciar la historia de Jesús de una manera objetiva, como Marcos, Mateo y Lucas; relata la memoria de Jesús del discípulo amado y de las comunidades y las interpretaciones subsiguientes. No obstante, se pueden aislar datos históricos de Jesús en su pasión y muerte, porque él es la Encarnación de la Palabra de Dios. Tenemos la aristocracia sacerdotal de Jerusalén, que veía un peligro en la creciente atracción de Jesús en el pueblo y, por tanto, un serio obstáculo para el entendimiento que en ese tiempo tenían con la autoridad romana que gobernaba Judea. Juan cuenta la reunión del Sanedrín en la que Caifás opina la conveniencia de que Jesús muera antes de violentar al poder romano (cf Jn 11,48-50). También narra el Evangelista la contestación al templo (cf Jn 2,13-22), situada al principio del Evangelio y desconectada con la condena de Caifás, más unida, por otra parte, a la influencia en la gente por la resurrección de Lázaro (cf Jn 11,45-53). El relato sigue con la oración en el huerto de Getsemaní, su prendimiento por las autoridades judías, la intervención de Judas, la comparecencia ante Anás y Pilato, quien dictaminó la sentencia a la muerte de Jesús en cruz por hacerse rey, y la sepultura realizada por José de Arimatea.

Es original el Evangelio en la interpretación que hace de la muerte de Jesús como glorificación y exaltación; ha llegado la *hora* de la muerte del Hijo de Dios, pero, a la vez, es la hora de su gloria (cf Jn 7,30; 8,20; 12,23-27; 13,1; 17,1). Con la experiencia de la Resurrección, la comunidad cristiana ora y reflexiona que la muerte en cruz no tiene el significado romano de la peor muerte y mayor ignominia que puede sufrir un hombre, sino, justo al revés, es un momento de gloria para el crucificado Jesús: «Padre, ha llegado la hora; glorifica a tu Hijo, para que tu Hijo te glorifique a ti» (Jn 17,1). Pero la gloria hay que verla también en Getsemaní, donde se da el contraste de la violencia de los guardias judíos y los soldados romanos y la postura pacífica de Jesús que, capturado y atado, no se altera, mostrando así su autoridad.— La actitud pacífica y de autoridad de Jesús aún se muestra con más énfasis en el relato central de la pasión: cuando se le nombra rey. Así sucede en la entrada a Jerusalén con sus discípulos como un rey vencedor, precisamente el que fue víctima del poder romano; y a lo que se une el recibimiento de la gente con ramas de palmera (cf 2Mac 10,7). La presencia romana se ve también cuando Juan llama al mar de Galilea Tiberiades, alusión al emperador Tiberio; las autoridades judías tienen en cuenta a las romanas, en la reunión del Sanedrín que condena a Jesús; cuando habla del príncipe de este mundo, aludiendo al poder imperial y al diálogo con Pilato sobre la palabra y función de la realeza. Se relaciona el poder del Emperador con la predicación central de Jesús sobre el Reino, entendido como usurpación al poder de Tiberio, de ahí el rótulo que decía el motivo de la condena en cruz: es el crimen de lesa majestad, aplicado por la autoridad legítima. Jesús ante Pilato muestra la autoridad de su palabra frente a la conducta violenta del Prefecto, aunque le conceda un diálogo y un momento de defensa. Jesús, vestido de forma real, pero atado, azotado, con corona de espinas y presentado así ante

el pueblo, es ridiculizado. Son los contrastes típicos de Juan: luz y tinieblas, gracia y pecado, vida y muerte, etc. Nadie ayuda a Jesús a llevar la cruz ni muere con un grito: Jesús domina la situación más dolorosa de su vida. «Dios hace uso de la crucifixión para dar gloria y honor a Jesús y, con él, a los perseguidos y marginados por el Imperio» (95).

Los dos capítulos finales tratan de la dimensión eclesiológica de la pasión. Refieren el grupo que sigue a Jesús con la cruz —María, su madre, la hermana de su madre, María, mujer de Clopás y María Magdalena—, aunque Juan no presente a nadie que le ayude, como aparece Simón de Cirene en los Sinópticos. Al pie de la cruz sitúa al discípulo amado y a su madre María, las últimas palabras: «tengo sed» y «todo está cumplido», la muerte la sufre sin aspavientos ni gritos, simplemente inclina la cabeza y entrega su espíritu, y, después de morir, se le da la lanzada en el costado. Termina el texto con una reflexión teológica de la pasión: el amor y la entrega son los dos rasgos de Dios que sobresalen a lo largo del Evangelio y que, desde el principio, se presentan como el motivo de la Encarnación: «Porque tanto amó Dios al mundo.....» (Jn 3,16-17).

Francisco Martínez Fresneda

**Guijarro, Santiago**, *La memoria viva de Jesús. Dinámicas de la transmisión oral*. Ediciones Sígueme, Salamanca 2023, 221 pp., 13,5 x 21 cm.

El sentido de la palabra *evangelio* en Marcos es la buena noticia *sobre* Jesús, y trata de revelar su identidad mesiánica a lo largo de todo el escrito. Para Mateo *evangelio* significa el *evangelio del reino*, que es una parte de su actividad evangelizadora y que los discípulos deben de continuar cuando Jesús falte. Estas perspectivas diferentes de evangelio corresponden a dos trayectorias paralelas que vivieron en dos regiones diferentes. La de Marcos se relaciona con las comunidades cristianas de la diáspora —cartas paulinas, Evangelio según Marcos, cartas deuteropaulinas y San Ignacio de Antioquía— y la de Mateo corresponden a un contexto judío —Documento Q, Evangelio según Mateo y la Didajé (40). Con todo, los dos aspectos: evangelio *sobre* Jesús y evangelio *de* Jesús son complementarias y coexistieron en el cristianismo primitivo. También hay que añadir el testimonio de Pablo, cuyo conocimiento de Jesús proviene de su etapa como fariseo y sus encuentros con los discípulos, y que no es relevante en sus cartas y en el proceso interno de su conformación a Jesús muerto y resucitado, que traslada e influye en las primeras comunidades de la diáspora.

Los Evangelios conservan tradiciones de las comunidades que recuerdan especialmente aspectos disciplinares y de familias que recibieron en sus casas a Jesús y sus discípulos. Pero también recogen los evangelios unas tradiciones populares «transmitidas informalmente por personas que fueron testigos de la actividad pública de Jesús» (70). Siguiendo a Nogueira considera tres aspectos de la religiosidad popular: prácticas y representaciones religiosas llevadas a cabo por los grupos sociales más bajos y, por último, la religiosidad pretende calmar las tensiones sociales y fortalecer la supervivencia personal y social. La religiosidad popular, a diferencia de la de los letrados, pertenece a la vida cotidiana de la gente pobre y sencilla: es carismática, busca una reciprocidad en las relaciones con Dios, hay ofrendas, milagros y votos a la divinidad, pide para solucionar las necesidades cotidianas, que es su finalidad básica. Al centrarse en la persona de Jesús y sus milagros en favor de la gente desfavorecida, lo recuerda y lo relaciona con el profeta Elías, si bien Marcos los separa al acentuar a Jesús como Mesías sufriente, uniendo a Elías más a Juan Bautista. Marcos opina que la imagen de Jesús haciendo milagros en esta primera parte no es la adecuada (cf Mc 8,27-30), no obstante prevalece en la

tradición popular más antigua. Lucas y Mateo siguen a Marcos en el relato de los milagros, pero excluyen algunos y quitan los elementos más llamativos. Mateo y Lucas sitúan a Jesús en Palestina al integrar el Documento Q en sus Evangelios al tiempo de las tradiciones de los milagros de Marcos. Mateo orienta los milagros como encuentros con Jesús que conducen a la fe en él y a su seguimiento. Lucas no es tan polémico como Mateo. Prefiere acentuar la acogida de los paganos y la llamada a la conversión entendiéndola como un encuentro con el Señor revelado según Jesús. Los tres, cada uno desde su perspectiva, intentan distanciarse de la religiosidad popular de los milagros y de la relación de Jesús con Elías.

La tercera parte del texto trata la identidad de Jesús, y se centra más en los recuerdos de los testigos de su vida que de sus palabras y obras. Las formas con las que se transmitieron los recuerdos de Jesús ya la estudió de una manera exhaustiva la Escuela de la historia de las Formas, formulando una serie de patrones que hicieron viable su conservación y transmisión a las generaciones cristianas posteriores. El autor trae dos ejemplos: la llamada de Jesús a Pedro y a Andrés con el esquema de la llamada de Elías a Eliseo (cf 1Re 19,19-20): Jesús actúa con la misma autoridad que Elías. El otro relato es sobre el descanso sabático en contra de los fariseos (cf Mc 2,23-24.27), donde se transmite que él es Señor del sábado. Otro relato que ahonda en la identidad de Jesús es la pasión. Es un texto narrativo donde personas y acontecimientos están esencialmente relacionados y donde las citas de la Escritura ratifica dicha correspondencia. La pasión describe a Jesús como el justo sufriente, cosa que el Documento Q lo identifica como el Hijo del hombre que ha de venir. La afirmación de su identidad como Hijo de Dios a partir de su resurrección puede venir del recuerdo de la relación filial de Jesús con Dios que mantuvo a lo largo de su vida y en la que el mesianismo viene refrendado incluso por el sumo sacerdote en el interrogatorio previo al juicio de Pilatos: «¿Eres tú el Mesías, el Hijo de Dios?» (Mc 14,61). Un libro muy clarificador de las tradiciones que integran nuestros Evangelios y bien expuesto.

Francisco Martínez Fresneda

**Lampe, Peter**, *Los primeros cristianos en Roma. De Pablo a Valentín*. Salamanca. Ediciones Sígueme 2022, 606 pp., 16 x 24 cm.

La obra trata de la vida cotidiana de los cristianos en los dos primeros siglos de nuestra era, las características de su vida social para, después, examinar su relación con la teología. Es el período anterior a la ruptura con la sinagoga. La llegada de los primeros cristianos a Roma es por la ruta comercial de Pozzuoli, pues su puerto era en esos años más importante que el de Ostia. Era la Puerta Este de acceso a Roma. El cristianismo, como la sinagoga y la religiones orientales —Serapis, Dusares— usaron esta ruta que era la más frecuentada en el ámbito comercial. Los primeros cristianos nacieron de las sinagogas; eran judíos piadosos y temerosos de Dios que se adhirieron a Jesucristo con lo que provocaron conflictos en las colonias judías de entonces. Tenemos el dato de la expulsión de los cristianos Aquila y Priscila entre los judíos que salieron de Roma por el Edicto de Claudio (cf Hech 18,2). De hecho Pablo vivió en Corinto con Aquila y Priscila al principio de su actividad en la ciudad portuaria (cf Hch 18,3). Después del Edicto se separaron los cristianos de la sinagoga. Estamos en la década de los 40. Pablo supone a estas comunidades cuando escribe a los cristianos residentes en Roma en la segunda mitad de los años cincuenta. Las regiones de población pobre eran el Trastévere y Via Appia en las que estarían la mayoría de los creyentes en Cristo, aunque conforme se iba extendiendo la fe participarían familias de mejor condición social pertenecientes a otros barrios más residenciales.

También debemos observar que la expansión del cristianismo en Roma no necesariamente se hace por bautizados oriundos del paganismo. Los conversos procedentes del judaísmo también son un número a considerar por las tradiciones judías que encontramos en la literatura cristiana del siglo II (95). Con todo, la mayoría de los cristianos pertenecían a la clase social baja, como escribe Minucio Félix a primeros del siglo III.

Se da una progresiva incorporación de mujeres de la clase alta que toman responsabilidades en las comunidades cristianas y que, a finales del siglo I, se les prohíbe participar en la enseñanza cristiana y en la vida comunitaria, aunque permanece su influencia indirecta. Tenemos, por ejemplo, las afirmaciones de los *Hechos de Pedro* y *Hechos de los Apóstoles* no canónicos sobre la imposición de una vida ascética en la relación sexual de las mujeres cristianas casadas con hombres paganos. Hay que resaltar que los cristianos no suelen expresar su fe en las relaciones sociales y tampoco ven problemas en combinar elementos paganos con los contenidos y actos de la fe en Jesucristo; lo mismo sucede con los que tienen una formación filosófica pagana explicar la fe por principios racionales —Justino, los teodosianos, Taciano hasta Rodón. Los cristianos siguen enviando a sus hijos a las escuelas paganas. Pero en las comunidades se les da una formación cristiana tanto en los contenidos y expresiones creyentes, como en los comportamientos éticos y morales: *paideia* en Cristo la llama Clemente (I Ep. 21,8). La educación cristiana comprende tres niveles: en casa con los padres; cuando estos faltan se nombra una instructora que cuida de los huérfanos, como también de las viudas. El segundo nivel era el de la instrucción de los catecúmenos que lo hacen los presbíteros. El tercer nivel lo llevan a cabo los pensadores como Justino y Valentín.

No existe una única iglesia en Roma; hay varias iglesias domésticas. La carta a los Romanos cuenta con cinco sedes diferentes (cf Rom 16,10.14-15) a las que se pueden añadir tres más correspondientes a los 14 nombres que Pablo escribe en Rom 16 y otra para los que se reúnen con él en su casa (Hch 28,30-31). Esto se configuró con el tiempo en parroquias independientes con lugares de reunión, clero, culto, baptisterio y cementerio propios. Se contabilizan unas 25 en los siglos V y VI; sus raíces vienen del siglo IV, al menos las 20 preconstantinianas. Los nombres de estas parroquias, *tituli*, son de las personas propietarias de los lugares de reunión de las comunidades. No son de santos o de los responsables de las comunidades. A partir del siglo III se encuentran restos arqueológicos donde las casas tienen unas estancias reservadas para las reuniones de las comunidades, sin embargo los cristianos de los siglos I y II usan estancias que tienen otros usos en la vida de la familia propietaria. La apariencia de las comunidades ante la ciudadanía romana se parece a un grupo de personas invitadas por el anfitrión de la casa para cualquier tertulia, o para tener una reunión filosófica, o para celebrar un culto místico, o para celebrar rituales religiosos (448).

Este fraccionamiento de las comunidades cristianas favorece el pluralismo religioso que ya existe antes de su formalización. Se dan los cristianos ortodoxos, que son la mayoría, y además se cuenta a los marcionitas y sus escuelas, los valentinianos, los carpocracianos, los teodosianos, los monárquicos modalistas, los montanistas, etc. La mayoría de estas tendencias religiosas no nacen en Roma y las diversas iglesias domésticas favorecen este pluralismo religioso. También beneficia esta pluralidad el diverso origen o procedencia de los cristianos: los montanistas oriundos de Asia Menor. También es causa del pluralismo las diferencias socioeducativas que corren en paralelo que el pluralismo teológico: los teodacianos dependientes de la lógica aristotélica, los valentinianos del platonismo y la teología del Logos por la escuela de Justino. Y todo ello se vive con normalidad (453). Que al final se imponga la fe ortodoxa es porque la mayoría creyente pertenece a una clase social pobre e inculta y no necesita una escuela filosófica para vivir su fe, a lo que se une su asistencia a los pobres y marginados como el mejor testimonio cristiano. «Hasta bien entrado el obispado de Víctor (†199) observamos la conjunción del

fraccionamiento, por un lado, y de una gran tolerancia teológica, por otro», lo que no suponía rotura alguna de la comunión eclesial (466, nota 28). — Todas estas afirmaciones provienen de un análisis muy completo de los escritos y autores de estos dos primeros siglos.

Francisco Martínez Fresneda

**Lohfink, Gerhard**, *Entre el cielo y la tierra. Una nueva interpretación de los textos bíblicos fundamentales*, Verbo Divino 2023, pp.296, 24x16cm.

G. Lohfink (Frankfort 1934), sacerdote y doctor en Teología por la Universidad Julius-Maximilians-Würzburg (1971), fue catedrático de Nuevo Testamento en la Facultad Católica de Teología de la Universidad de Tubinga desde 1976 hasta 1986. Hasta su muerte este año 2024 trabajaba como teólogo en la Comunidad Católica de Integración (Katholische Integrierte Gemeinde). Entre sus obras se encuentran grandes libros como *El sermón de la montaña*, *Ahora entiendo la Biblia, ¿Necesita Dios la Iglesia?* y *La Iglesia que Jesús quería*. Todos sus escritos le avalan como un gran teólogo, experto en estudios bíblicos.

El objetivo del presente libro es presentar la fe en Jesucristo, extendida entre el cielo y la tierra, dirigiéndose tanto a los que quieren saber y razonar sobre esta figura y a los cristianos que quieren profundizar más su fe en él, mostrando que el cristianismo no es incompatible con ninguna época ya que la fe ofrece respuestas a las preguntas del hombre de ayer y de hoy, porque a pesar del cambio en los contextos históricos y culturales, todos los textos bíblicos se pueden actualizar, porque el cristianismo es fiel a su esencia, a Dios y a su Palabra. Responde a las preguntas difíciles que el hombre se ha hecho y se hace, sin hacer una exégesis histórico-crítica de manera explícita, aunque son textos muy trabajados, presentando la fe cristiana al encuentro del siglo XXI con espíritu científico y como un servicio a la comunidad. Y lo hace reflexionando sobre la Biblia, partiendo en algunos casos de textos del Antiguo Testamento, como los cuatro cantos del Siervo, o de la batalla de los amalecitas y otros, desde el Nuevo Testamento, con dichos y hechos de Jesús de Nazaret, como el Sermón de la Montaña, la explicación del Padre Nuestro, la curación del leproso o la última cena. En otros momentos parte de hechos sucedidos actualmente como su referencia a la actual epidemia del Covid-19, o a teorías científicas como la evolución de las especies. En todos los casos los contextualiza, aclarando costumbres, cultura y creencias, demostrando un profundo conocimiento histórico, lingüístico, teológico y cultural de cada uno de los temas tratados. En cada situación propone explicaciones razonadas, lejanas a interpretaciones edulcoradas.

Es un libro donde hay unos temas presentes en todas sus páginas como es la figura de la Iglesia como comunidad, como conocimiento de la revelación divina que ella la acepta como Verdad, salvadora universal por medio de la fe, una sociedad de ayuda y consuelo, porque ella es el lugar mesiánico de la consolación de Dios, donde se une la fe con el obrar y el confiar.

Se divide en tres partes. La primera presenta cuestiones fundamentales, como la creación y la evolución, el pecado, la historia de la libertad y la presencia del mal. La segunda la dedica a los tiempos festivos, explicando las celebraciones litúrgicas y el significado de cada una de ellas. Esta parte, quizás la más importante, dedicada a la presencia de Cristo Salvador, hace un recorrido desde su Nacimiento hasta su Ascensión, profundizando en la teología implícita en cada gesto, en cada palabra. Y la tercera trata de la alegría de la fe. Empieza con la alegría de Zaqueo que le lleva a cambiar su orientación de vida, de las bienaventuranzas, de esa alegría fruto del Espíritu Santo y que promueve orar continuamente como una comunicación espiritual. Son setenta interpretaciones bíblicas, presentando el reino de Dios diferente

al reino de los seres humanos, donde Dios sigue actuando en el momento actual porque el reino ya ha comenzado, y llegará a la plenitud al final de los tiempos.

Es un libro de lectura fácil que despierta enorme interés y para el creyente es un libro recomendable para comprender y reflexionar sobre su fe.

Pilar Sánchez Álvarez

**Noguez, Armando, *Las grandes controversias de Jesús. Relatos, historia y mensaje descolonizador según Marcos*. Verbo Divino, Estella (Navarra) 2023, 236 pp., 14 x 22 cm.**

El Evangelio de Marcos coloca las controversias dentro del proyecto narrativo, cuidando la trama y el desenlace final. El texto presenta cómo aparecen, cómo se caracterizan los personajes enfrentados y, al final, el papel del narrador (47). El Evangelista las desarrolla en tres momentos: al inicio, cuando afirma Juan que llegará uno más fuerte que el pecado, y «bautizará con el Espíritu Santo» (Mc 1,1-13). Después, en el centro del Evangelio (Mc 1,14-8,30), cuando Jesús anuncia el Reino de Dios, con lo que provoca admiración y rechazo de las instituciones religiosas de Israel con la confesión de Pedro: «Jesús les preguntó: “Y vosotros, ¿quién decís que soy?”. Tomando la palabra Pedro le dijo: “Tú eres el Mesías”» (Mc 8,29). Y al final del Evangelio, cuando las autoridades condenan a Jesús a muerte, la sentencia de Pilato y la crucifixión (Mc 8,31-16,8). Tan importantes son los conflictos de Jesús, que su enfrentamiento con las autoridades religiosas y políticas recorre todo el Evangelio de principio a fin. Las controversias en Galilea son cinco: Jesús perdona y cura al paralítico (Mc 2,1-12); come con los pecadores (Mc 2,15-17); los discípulos no ayunan (Mc 2,19-22); arrancan espigas en sábado (Mc 2,23-28) y sana el brazo paralizado a un enfermo en sábado (Mc 3,1-6). Los contrincantes de Jesús son los escribas, los fariseos, los escribas fariseos, que pertenecen a la élite religiosa política. En este bloque de controversias se dan dos alusiones a la muerte de Jesús (Mc 2,20; 3,6). Para Marcos Jesús inicia pronto su camino hacia la cruz. — Las controversias fuera de coelección son el poder para exorcizar de dónde le viene (Mc 3,22-30); la distinción entre lo puro e impuro (Mc 7,1-23); la señal del cielo para fundamentar su poder (Mc 8,11-13) y el repudio de la esposa (Mc 10,1-12). — Las controversias de Jerusalén, que ocupan la etapa final de su vida, son contra los sumos sacerdotes, escribas, ancianos, fariseos herodianos, saduceos y un escriba cercano (Mc 12,28) y las discusiones son: el origen de su autoridad (Mc 11,27-33); tributo al César (Mc 12,13-17); la resurrección de los muertos (Mc 12,18-27); el mandamiento principal (Mc 12,28-34) y el Mesías, Señor de David (Mc 12,35-37). Jesús vence a sus oponentes, pero le apresan lo juzgan y lo ejecutan, aunque los interlocutores comprenderán que es una reacción contra él más que un castigo por ser un peligro para la sociedad (77).

Se debe tener en cuenta las realidades sociopolíticas externas a las comunidades cristianas de entonces. Se exponen los contextos donde se mueve Jesús; también es muy importante los cristianos que viven en el Imperio y el poder de las sinagogas en los guetos judíos. Hay que considerar también los componentes de las comunidades procedentes de diferentes colonias del Imperio y, por último, diferenciar las controversias históricas de Jesús y la de las comunidades cristianas. Marcos sabe las situaciones de los judíos en el Imperio, que intentaban por todos los medios preservar las tradiciones de los padres. Los judíos no hacían el servicio militar; el impuesto al templo lo protegía el ejército romano; el reconocimiento del Sanedrín; etc. Los ambientes donde se originaron las controversias se debe señalar que, al menos, hay uno histórico: la disputa con los saduceos sobre la resurrección de los muertos (Mc 12,18-27); las discusiones se dan también dentro de las comunidades cristianas de origen judío y de origen pagano, so-

bre todo en el seguimiento de las tradiciones hebreas; también hay que advertir que, tanto las controversias de Galilea como de Jerusalén, son relatos del redactor más que hechos reales del tiempo de Jesús; corresponden a los debates cristológicos de finales del siglo I (150). El autor cita a Meier (III 354) para afirmar la base histórica de las disputas con los fariseos sobre el matrimonio y el divorcio, el ayuno, las reglas de pureza y los discípulos cuando arrancan espigas para comerlas en sábado (Mc 2,23-26). Jesús se pone de parte de la libertad y de la vida y es como se experimenta en unas comunidades que se identifican dentro de un mundo ajeno en los valores fundamentales de la existencia, pero sin odios ni victimismos ni huidas aislacionistas.

En definitiva, Jesús propuso con el Reino de Dios una alternativa al poder judío y romano que comprendía todas las dimensiones de la vida personal y social del hombre. Con Jesús se inicia un nuevo orden religioso que se debe extender y profundizar. A ello se une, a la paz, la nueva identidad que aporta el Reinado de Dios, bien diferente a las tradiciones procedentes del judaísmo nacido después del destierro en Babilonia. Aparece con Jesús nuevas doctrinas, prácticas rituales y actitudes éticas y morales, que se distancia de la identidad religiosa judía. De ahí que «La buena noticia de Jesús se pueda proponer de forma válida y sugerente poniéndola en conflicto con la ideología colonizadora de los poderes dominantes» (229).

Francisco Martínez Fresneda

**Pikaza, Xabier**, *Enséñanos a orar. El libro de los Salmos. Lectura cristiana*. Verbo Divino, Estella (Navarra) 2023, 827 pp., 16 x 24 cm.

El libro de los Salmos se ha compuesto entre los siglos IX al II a.C. y es usado por los judíos y cristianos religiosos. Se ha intentado sustituirlos tanto el judaísmo —los *Hodayot*, pertenecientes a la tradición esenia; los salmos de Salomón, con acento nacionalista y militar; las Dieciocho bendiciones, que serán un texto oficial en el judaísmo—, como en el cristianismo —los himnos transmitidos en las cartas paulinas y Hebreos; las bendiciones del Apocalipsis; los tres salmos de Lucas 1-2, y algunas oraciones recogidas en los Hechos de los Apóstoles—, sin embargo se han mantenido como la oración comunitaria fundamental de la liturgia judía y cristiana. El Cristianismo conserva los Salmos para fundamentar la oración en la Palabra revelada y condenar la negación de Marción de los textos del AT en la revelación cristiana. En segundo lugar se mantienen los Salmos para acentuar la dimensión histórica y relación esencial con la oración de Jesús y de sus discípulos y de las primeras comunidades judeocristianas. También para que se sitúe ante los ojos divinos el sentido del dolor, el pecado y el mal como la atención de los marginados y excluidos de la sociedad (20). A ello se añade que, al ser la forma básica de la oración judía, Jesús la resume en el Padrenuestro (cf Lc 11,2-4; 6,9-13) como oración fundamental del cristianismo y síntesis de todos los Salmos.

Los 150 Salmos tienen una introducción contextual, histórica y temática antes de la lectura de cada uno. Después se explican los términos clave del Salmo, citando los versos que les corresponden y, por último, una reflexión y actualización a la espiritualidad cristiana actual. Tomamos como ejemplo el Salmo 51 (50), tantas veces rezado en las oraciones comunes y personales de los judíos y cristianos. No se trata de un Salmo de penitencia o conversión, sino que se alaba y confiesa al Dios que perdona. El pecado hiere y mata al prójimo y también rechaza a Dios tanto en sí mismo contemplado como en su presencia en la Creación y en los hombres (cf Mt 25,31-56). Se explican los términos Misericordia (vv. 3-11): experiencia de Dios de un pecador que ya ha sido perdonado de su pecado; ya no permanece en él gracias a la voluntad divina de salvación (vv 3-4); también el pecador reconoce la culpa, porque «solo quien ha sido

transformado, limpiado, purificado por Dios puede confesarse en verdad pecador» (vv. 51-56); la dimensión humana del pecado inscrito en nuestra historia humana desde Adán y Eva, pero a pesar de la fragilidad Dios le da la firmeza, la gracia, la fidelidad y la misericordia (vv. 7-8) y hace capaz de crear un corazón puro y un espíritu firme y generoso (vv.12-19). El creyente perdonado, ahora es testigo ante la comunidad del perdón divino (v.14) en contra de los que quieren reconstruir a Israel de forma violenta (v. 16; cf Sal 50,16-20; Mt 23,35). En fin, un corazón humillado vale más que los sacrificios rituales, situándose en un camino en el que, más adelante, continuarán los profetas y Jesús (Os 6,6-7; Mt 9,10-13; 12,1-8; Jun 4,21). En definitiva, es un Salmo muy rico en la espiritualidad interior y en la relación de Dios misericordioso con todos los hombres; está más allá de la justicia y la venganza ante el mal, actitudes que se fijan también en Dios. Con todo, habría que superar las barreras del nacionalismo con sus improntas militares y sociales, o de hacer hincapié en una penitencia más propia de Juan Bautista que de Jesús, como excluir la humillación humana como la forma más agradable a Dios; en fin, sería mejor asumir y responder la relación gratuita y libre del amor de Dios (269-270).

El Vocabulario es muy interesante y rico (735-808), cuya finalidad es situar mejor el contenido y el mensaje de los Salmos, en una línea teológica (735). Citamos el término *Bendición*: es fundamental en los salmos; con ella se alaba y da gracias al Señor, se recibe su bendición, como también el creyente bendice al Señor. Hay tres salmos de bendiciones: del Señor a toda la tierra; bendición de un padre de familia (128,4-6); bendición del cambio de turno de levitas en el templo (134,3). Los Salmos de *Bienaventuranza* tienen un carácter sapiencial y de confianza en el Señor y se une a la piedad y felicidad personal y social, a la riqueza y a la salud, muy diferentes a las bienaventuranzas de Jesús (cf Lc 6,20-26; Mt 5,1-11). *Las formas literarias* de los Salmos son: Himnos de alabanza; salmos reales; cantos de Sión; súplica individual; acción de gracias individual; confianza individual; súplica colectiva; acción de gracias colectiva; confianza colectiva; salmos didácticos, de tipo litúrgico; salmos proféticos e históricos y salmos sapienciales. *Juicio*: estos salmos entienden la vida como un juicio permanente, de ahí su proclama de inocencia ante Dios y ante los jueces del tribunal del templo de Jerusalén. Estos salmos transmiten las razones de las personas que se consideran inocentes ante las acusaciones de los demás o ante Dios. *Liberación*: defienden estos salmos la libertad y la justicia contra todo tipo de opresión y persecución a los huérfanos, viudas y extranjeros. Junto a esto están los 7 salmos de liberación personal: 23,30,91,121,125,126,127; describen una triple dimensión de la libertad: ante sí mismo, ante los demás y ante Dios. *Misericordia*: es el atributo fundamental de Dios; constituiría su naturaleza divina; es el ser divino que se entiende muchas veces como piedad, ternura y comunión de amor entre los hombres, o perdón para los pecadores o salvación para los opresores.— Es una obra muy importante para la piedad cristiana, pues ayudaría sobremanera al rezo colectivo y personal de la Liturgia de las Horas que hacen tantos colectivos y personas religiosas de la Iglesia.

Francisco Martínez Fresneda

**Vásquez Pérez, María Nely**, *Lectura postcolonial de Gálatas en Tatha Wiley y Davina López. Claves metodológicas para una espiritualidad bíblica*, Editorial ESET, Vitoria-Gasteiz, 2022.

El presente libro es fruto de la tesis doctoral de María Nely Vásquez. Se trata de un estudio monográfico riguroso cuya finalidad es proponer una metodología teológica de construcción de una espiritualidad bíblica en clave de género y postcolonial. El tema bíblico elegido: la carta a los Gálatas. Las autoras analizadas y comparadas: Tatha Wiley y Davina López.

Por su enfoque, esta obra es profundamente interdisciplinar. En ella se entrecruzan muchos temas relevantes en sí mismos: cuestiones exegéticas respecto al texto de Gálatas, cuestiones de interpretación o sentido teológico de dicho texto, cuestiones de teología bíblica fundamental, análisis histórico-crítico de la recepción del texto de Gálatas en la historia de la teología, aplicación de los estudios culturales y la perspectiva de género al análisis bíblico, etc.

Entre todo este tejido de cuestiones y temas hay algo que destaca y da su impronta propia y personal al trabajo: considerar la teología como un proceso complejo en el que se relacionan sistémica y orgánicamente las circunstancias histórico-culturales del teólogo/a, la finalidad con la que se investiga y la espiritualidad del teólogo/a como *forma mentis* y perspectiva de su aportación que debe ser explicitada en la medida de lo posible.

Más allá de Gálatas y del análisis de los textos paulinos en las autoras elegidas por María Nely Vásquez para su trabajo, se detecta tempranamente una laguna fundamental en ambas autoras: la falta de aplicabilidad de la crítica de género y postcolonial a las circunstancias actuales. Teniendo en cuenta que la perspectiva de género y el pensamiento postcolonial son enfoques que van más allá de lo teórico para buscar una transformación en clave emancipadora (es decir, se trata de un pensamiento ético y políticamente comprometido), la doctora Vásquez se pregunta el porqué de esa llamativa laguna. Y cree encontrar su motivo en la falta de una explicitación de la espiritualidad bíblica con la que se leen los textos y, por ello mismo, en una deficiente contextualización.

Creo que una de las aportaciones fundamentales de la obra de María Nely Vásquez es que argumenta y justifica razonablemente el papel de la espiritualidad bíblica en la contextualización del quehacer teológico y propone, además, una metodología concreta para llevar a cabo dicha contextualización. La obra de la profesora Vásquez incluye, pues, dos aportaciones novedosas muy relevantes desde el punto de vista de la Teología Bíblica Fundamental: una epistemológica y otra metodológica.

Toda teología arranca de una vivencia espiritual (de una experiencia de fe) que se expresa en forma de perspectiva teológica. Cuando la teología quiere incorporar la perspectiva de género, tendrá que hacerlo en clave liberadora. Esto es muy importante para la autora: explicitar la manera en que se usa la perspectiva de género y justificarla, porque equivale a manifestar con claridad la forma en que nos acercamos al texto bíblico y la finalidad que damos a nuestra tarea teológica.

¿Cómo sugiere la autora que puede llevarse a cabo dicha explicitación? En el caso concreto de Gálatas es evidente que en el texto bíblico hay una teología sobre la liberación del ser humano en Cristo. Una liberación de la esclavitud de la Ley, una liberación del poder del pecado y una liberación de las categorías sociales y culturales (género, religión, estatus) que perpetúan la opresión y la enmascaran. Definir el significado que atribuimos a esas categorías de liberación que usa Pablo es una forma de explicitar la espiritualidad bíblica con la que nos acercamos al texto: cómo lo leemos, para qué lo leemos y para quién escribimos.

Esto es lo central en el método teológico que propone María Nely Vásquez: la necesidad de contextualizar la investigación teológica para que tenga realmente impacto transformador requiere la explicitación de una espiritualidad bíblica que, a su vez, implica una opción por un pensamiento con un enfoque complejo, interdisciplinario y ético-políticamente comprometido.

Más allá de lo relevante de sus análisis sobre el pensamiento y los textos paulinos, esta propuesta de María Nely Vásquez está sin duda llamada a ser debatida y profundizada en la reflexión sobre los fundamentos epistemológicos de una Teología Bíblica Fundamental actualizada, contextualizada y transformadora.

Miguel Ramón Viguri Axpe

## THEOLOGICA

**Enxing, Julia**, *Culpa y pecado de (en) la Iglesia. Una investigación en perspectiva teológica*, Sígueme, Salamanca 2023, 302 pp 21 x 15,5 cm.

El motivo de este trabajo está radicado en el escándalo producido por la publicitación de los numerosos casos de abusos sexuales de clérigos en la Iglesia. Sin embargo, el trabajo de la autora no se va a quedar en mostrar la culpabilidad o no de la Iglesia misma, sino que hará una profunda investigación teológica para responder a una pregunta que la tradición teológica se planteó y causó divisiones: ¿puede la Iglesia como tal incurrir en pecado?, ¿es la Iglesia pecadora o solo lo son sus miembros?, ¿cómo afecta este pecado a la Iglesia, nos dice algo de su ser? Estas preguntas nacen de la experiencia que en muchas iglesias se ha podido constatar de que se reprime la asunción de la culpa por parte de la Institución, intentando descargar la responsabilidad del pecado en los miembros pecadores, sin asumir ninguna carga por lo sucedido. Según Enxing, esto se debe a “una representación excesivamente exagerada y esencialista de la santidad de la Iglesia”. Es decir, una concepción muy elevada de la Iglesia le impide asumir el pecado que está inscrito en ella. Por eso, es necesario plantearse el ser de la Iglesia para resolver esta cuestión. En el fondo, el problema del pecado es un problema eclesial y eclesiológico.

Julia Enxing aboga en este trabajo por identificar culpa y pecado. Cierta tradición protestante ha tendido a diferenciar entre una culpa puramente humana, uso o abuso de la libertad, y el pecado como estructura inherente al ser humano, como algo constitutivo. Esta separación permite distinguir entre el pecado de los creyentes y la santidad de la Iglesia. Identificando culpa y pecado se hace imposible separar la condición pecadora de la Iglesia de su santidad y así pensar en profundidad el ser eclesial. Y aquí nos jugamos mucho, porque una concepción esencialista del ser eclesial no solo impide tomar en serio el pecado *en* la Iglesia, sino el pecado *de* la Iglesia. Porque se trata de que la Iglesia pecó como tal al constituir modelos eclesiales que permitieron, ampararon o encubrieron los abusos sexuales y de otro tipo vinculados con una concepción clerical de la vida eclesial. Se trata de una especie de pecado estructural, pues a pesar de ser la Iglesia el instrumento universal de salvación de la humanidad, se han dado fórmulas de ser iglesia a lo largo de la historia que han permitido y alentado el abuso, especialmente el abuso de poder, y derivado de este el resto de abusos. No es un pecado simplemente de algunos miembros corruptos sino que es también un pecado de la misma Iglesia. Iglesia santa y pecadora, porque es el vehículo de salvación y a la vez se convierte en su impedimento.

Ahora bien, ¿qué quiere decir que la Iglesia es culpable por los abusos cometidos en su seno, cómo afecta esto a sus miembros? Enxing relee a Jaspers y su famosa obra sobre la culpa, escrita tras la caída de la Alemania nazi. Allí, Jaspers distinguía cuatro tipos de culpa: la culpa criminal o legal, que es imputable solo a quienes cometieron los delitos de régimen nazi. La culpa moral que es la que la propia conciencia acusa y solo imputable a individuos de manera subjetiva, nadie puede imputarla objetivamente. Luego está la culpa metafísica por la que todos somos culpables de cuanto acaece a otro ser humano, pues metafísicamente todos somos solidarios de cuanto sucede. Y, por fin, está la culpa política por la que cada persona tiene responsabilidad por el modo cómo es gobernada. Si aplicamos estas reflexiones de Jaspers, del mismo modo que el pueblo alemán no podía escapar de su culpa por lo sucedido, la Iglesia en sí y todos los que la formamos tenemos parte de la culpa por lo sucedido. Unos culpa criminal, otros tendrán culpa moral, y todos culpa metafísica y política por lo sucedido.

Aquí es donde la autora da un paso en la dirección de pensar eclesiológicamente el problema del pecado en la Iglesia y se lanza al estudio de la reflexión del Vaticano II sobre la santidad y condición pecadora de la Iglesia. Como sabemos, *Lumen Gentium* fue un documento muy

debatido y en el que podemos ver las costuras de la unión casi imposible de dos eclesiologías: la sacramental y misteriosa del primer milenio y la jurídica y apologética del segundo milenio. Dentro de esta tensión está la consideración de la Iglesia como *societas perfecta*, impecable por tanto, y una eclesiología que con el tiempo sería denominada de comunión. Una eclesiología tan elevada como la de Belarmino, que enlace con la Bula *Unam Sanctam*, es incapaz de pensar el pecado de la Iglesia, solo puede hacerlo sobre el pecado en la Iglesia. Pero, una eclesiología renovada como la del Concilio, debía repensar el pecado de la Iglesia. Hubo muchas intervenciones en el Aula conciliar en este sentido, atribuyendo un pecado o culpa a la Iglesia. Sin embargo, la intervención directa de Pablo VI evitó un pronunciamiento en este sentido y las cosas quedaron como estaban según el sentir de la Curia romana: la Iglesia es santa y en ella hay pecadores, que es el tenor de los textos definitivos que podemos leer en *Lumen Gentium*. Este “error” quiso ser subsanado en los eventos en los que la Iglesia, como tal, pidió perdón, como fue la petición de perdón de Juan Pablo II. Esta confesión de pecado y petición de perdón por parte del Papa expresa que la responsabilidad por los actos pecaminosos no queda circunscrita a los miembros corruptos de la Iglesia, sino que se extiende a toda ella, pues somos solidarios todos los bautizados y la Iglesia misma como institución. Esta confesión nos recuerda que lo que aquellos cometieron y es hoy reconocido como pecado, lo hicieron también por encargo de la misma Iglesia, hablamos de la condena de herejes por ejemplo. Es decir, si aquello fue pecado, asesinar herejes, lo fue de los que lo cometieron y de la misma Iglesia.

A modo de síntesis, recogemos aquí los elementos sustanciales de esta magnífica obra que hará mucho bien a quienes aún se sienten unidos a una Iglesia que no puede pecar y que, sin embargo ha sido el ámbito donde se han producidos las barbaridades conocidas en los últimos decenios.

1. Una Iglesia que solo puede verse a sí mismo como santa, no tiene capacidad para confesar su culpa y sus pecados.

2. La culpa y el pecado describen fenómenos relacionales, es decir, afectan a las relaciones personales y es imposible separar el pecado de unos de la santidad de otros. Todos somos pecadores por todo, como dijo Dostoievsky por boca del Staretz Zosima.

3. Mientras siga pareciendo imposible eclesiológicamente pensar la Iglesia como sujeto pecador tampoco podrá haber admisión de un pecado o culpa eclesiales. La Iglesia es una alianza santa-pecadora, por ello santifica y peca, ambas cosas, de forma inseparable.

4. Si alguien afirmara que la Iglesia no puede ser pecadora y que solo pecan sus miembros, deberá explicar cómo se puede separar la Iglesia de sus miembros. Tal separación nos introduce en una visión idealista de la Iglesia y por tanto de la salvación, una realidad desencarnada, una realidad no cristiana, una realidad no humana.

5. Una Iglesia que desde el inicio del tercer milenio ha perdido credibilidad a causa de su pecado, solo puede recuperarla si deja de disimular sus pecados y de enfatizar su santidad, y se arrepiente de sus pecados, los confiesa y se convierte.

Bernardo Pérez Andreo

**González de Cardedal, Olegario**, *La pregunta por Dios. Experiencias límite y respuestas de fe*, Ediciones Sígueme, Salamanca, 2023, 126 pp., 12 x 19 cm.

Olegario González de Cardedal, además de ser reconocido como teólogo, fue miembro de la Comisión Teológica Internacional y ganador del premio de Teología Joseph Ratzinger, es académico de la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas. A estos méritos hay que añadir que

fue pionero en escribir en los periódicos analizando los acontecimientos diarios desde una visión cristiana, convirtiendo sus artículos en verdaderos ensayos filosóficos, históricos, literarios y teológicos, y usando un lenguaje culto y a la vez asequible a los no iniciados en el estudio teológico.

El presente libro es fruto de largos años de investigación sobre Dios y el hombre, razón y fe, y la relación entre ambos. Este tema lo utilizó en la ponencia dictada en la Real Academia a la que pertenece de número, y también en sus últimos libros como *Dios*, en 2004, *Dios en la ciudad*, en 2013, o *El hombre ante Dios*, en 2014, y en numerosos artículos periodísticos. El libro está dividido en dos bloques, el primero titulado *La razón, Preguntas del hombre*, con dos capítulos y el segundo, *la Fe. Don de Dios*, también con dos capítulos, con unas páginas finales donde resume sus ideas sobre el tema. En el inicio hay cuatro citas de autores, filósofos y teólogos y la lectura de cada una de ellas muestra la clave de cada capítulo.

El primero hace un recorrido sobre las preguntas que el hombre se ha hecho sobre Dios en la civilización occidental, exponiendo que en un principio las hizo desde la metafísica, la teodicea, sobre la esencia y la existencia de Dios y, desde la Ilustración, las hizo desde la antropología, la filosofía de la religión, cambiando las preguntas anteriores por otras, tales como si ese Dios es necesario para el hombre, si lo limita, o lo ensancha, llegando a la conclusión de que Dios es la única garantía para que el ser prevalezca sobre la nada. No solo es cuestión de razón sino también de voluntad, de libertad y decisión, de forma que se puede afirmar que no hay Dios para quien no quiere que lo haya, etc. Todas estas reflexiones han ido acompañadas por los testimonios de fe y de oración, porque han sido elaboradas por creyentes que buscaban entender y dar razón de su propia fe. Siempre han existido unas preguntas primordiales sobre el todo, es decir, sobre el origen y el fin del hombre, el sentido de la vida y la salvación. Y a ellas han respondido los movimientos gnósticos, las religiones o la filosofía.

El segundo capítulo de la primera parte presenta las experiencias límites o trascendentales que al hombre afectan, a su núcleo y a su destino. Son experiencias universales como el mal, el sufrimiento, la culpa o la muerte, pero también las positivas como el amor inesperado y gratuito, el perdón incondicional, la belleza, la dignidad moral... Ante ellas sus preguntas son de *orden metafísico*, como es el asombro ante la realidad, el encuentro con el mal, que no sabe explicarlo pero que no se acostumbra a él, la marcha de la historia, hacia dónde va todo. Hay preguntas de *orden existencial*, como su hominización, su humanización y su personalización. González de Cardedal advierte que Dios no se sitúa al final de este camino de reflexión porque los hombres han creído en él al sentir la presencia, la llamada, los signos de un Absoluto Supremo Sagrado en su conciencia personal y han experimentado una exigencia moral. La fe es sentida sobre todo como resultado de audición, de obediencia, de respuesta, de versión del hombre a Dios saliendo de sí mismo. Es una llamada de Dios a la que el hombre responde, fruto de libertad y amor, no por evidencia científica ni necesidad. Ciertos filósofos han argumentado que sin Dios el hombre sería más libre, sería mejor ciudadano y mejor persona, más feliz, pero si se analiza la historia se ve el error porque se quedan sin esperanza.

Las preguntas de *orden histórico* son sobre la escasez del tiempo vital que pueden llevar al vacío, a una existencia vana, pero también al anticipo de una promesa. Es cierto que estas experiencias no llevan al reconocimiento de Dios, pero da que pensar e incitan a buscarle, porque no hay demostraciones que obliguen a reconocer inexorablemente su existencia, pero el hombre tiene necesidad de luz y frente a ella puede ser fiel o pecar contra ella. El camino que lleva a conocerse a sí mismo lleva a Dios. También se hace preguntas sobre *el vivir cotidiano*, experiencias del espíritu como algo más que una parte de este mundo, experiencias de gracia que se sienten como personales pero que sin embargo abren a la oración y a las gracias a Dios. Dios se hace presente al hombre cuando quiere, en su propia conciencia, no solo en grandes acontecimientos, porque en el evangelio son los pobres de espíritu y los enfermos los que le reconocen y acogen a Jesús.

La segunda parte analiza la fe como don de Dios, y la presenta como luz y lumbre del alma. La fe es el don que Dios da al ser humano cuando se vuelve a él deseándole y pidiendo creer, aunque también la da a quien no le buscan. Al principio el bautismo era llamado iluminación y los cristianos los iluminados. Alumbrados para crear la luz a los demás, y esta se puede acabar por circunstancias de la vida. Entender la fe como luz es entenderla como liberación, purificación y dinamización de la voluntad, orientándolos hacia la Verdad, el Bien y la Belleza. Afirma el autor que actualmente en la fe se dan reducciones que empobrecen y también nuevas formas de verla que la ensanchan. Entre las reducciones se explica la intelectualista, la individualista, o la antropocéntrica, pero también hoy se comprende la fe como un don de Dios, que hace al hombre libre en el amor. La fe es fruto de la convergencia de dos libertades, de Dios y del hombre; es suscitar gratitud, es encuentro, contacto, diálogo y experiencia, es una llamada de Dios desde la historia de Cristo. “La fe crea sus propios ojos para ver al Dios que ve al Hombre”.

El segundo capítulo de esta parte habla de la fe como tarea del hombre, como responsabilidad de mantener esa luz encendida, porque esa fe se convierte en esperanza que religa el mundo de los sentidos a lo que no es perceptible por ellos. Implica como tarea a la inteligencia y a la voluntad. En el cristianismo la fe siempre ha ido acompañada de la esperanza y la caridad, porque las tres se refieren al mismo Dios desde perspectivas distintas. La fe se refiere a él en cuanto su origen, la esperanza en cuanto a su futuro y la caridad en cuanto a su fundamento.

Termina proponiendo diez tesis que resumen todo su pensamiento: El hombre se encuentra en situaciones límites que suscitan la admiración y el asombro y se pregunta por Dios, estas preguntas se han realizado en toda la historia del hombre, condicionadas por la sociedad y por la cultura, brotadas de un exceso porque la realidad le desborda al pensar en su ser, en su origen y en su fin, sobre todo en situaciones límites tanto negativas como positivas. Ese Dios no es una cosa o una idea sino un ser personal, inaccesible pero misericordioso. La fe también ha existido desde siempre en la vida del hombre a la vez que la manifestación de Dios en la historia, un Dios que se da al hombre y lo busca, un Dios autorrevelación y auto-donación, que se puede hacer presente en acontecimientos de la vida cotidiana. Pero las preguntas sobre Dios no engendran por sí solas la fe, porque esta es dada por Dios a la libertad del hombre, y esa llamada exige un seguimiento.

Este libro, pequeño en tamaño, rezuma una teología con un lenguaje propio, literario que deja al descubierto la formación filosófica del autor, su admiración a los poetas, y una fe “pensada y sudada”, así como una gran pedagogía. El autor siguiendo su línea muestra a Dios a partir del mundo, desde dentro de la sociedad y con palabras de hombre. Es un libro para leer y pensar, que abre al hombre hacia la interioridad e induce a buscar a Dios en la propia experiencia.

Pilar Sánchez Álvarez

**Kessler, Hans.** *¿Resurrección? El camino de Jesús hasta la cruz y la pascua*, Sígueme, Salamanca 2023, 205 pp., 21 x 13,5 cm.

La colección *Verdad e Imagen* de la prestigiosa Editorial Sígueme, ha publicado su volumen 222: Hans Kessler, *¿Resurrección? El camino de Jesús hasta la cruz y la pascua*. La obra, como asegura su autor en las primeras páginas, es una reelaboración de otro estudio previo, mucho más luminoso, publicado en lengua española en 1989: *La resurrección de Jesús*.

“En pocos temas de la fe cristiana divergen tanto las opiniones como en este de la resurrección de Jesús. Además, nada de lo que guarda relación con Jesús se malentiende o se

malinterpreta tanto como su resurrección”. Así se expresa el autor en la *Introducción* de la obra (p. 11). En efecto, la verdad o la negación del dato fundamental de la fe cristiana, el de la resurrección, sigue siendo uno de los aspectos fundamentales y discutidos en el ambiente teológico actual.

Las motivaciones que en su día llevaron al profesor Kessler a proponer este nuevo material fueron fundamentalmente tres: algunas tesis que negaban el hecho mismo del misterio de la resurrección; la afirmación sin más del mismo misterio, sin profundizar en las fuentes; el desconocimiento de la vida histórica de aquel de quien se afirma su supuesta resurrección. Y ha querido hacerlo con una reducción notable de páginas y un lenguaje más asequible para cualquier lector (teólogo o no), que desee conocer el estado actual de las investigaciones sobre la resurrección de Jesús de Nazaret, y que se acerque a estas páginas con preguntas, dudas y, por qué no, también con respuestas iniciales.

El método que permea la obra es, fundamentalmente, analítico, es decir: el punto de partida siempre es el dato bíblico y las fuentes históricas (bíblicas o extrabíblicas) que puedan arrojar luz a lo que aparece en el dato revelado. Una primera ojeada del texto provoca cierta perplejidad por la cantidad enorme de interrogantes que, desde el título principal hasta el último capítulo, aparecen delineando las distintas partes y capítulos del estudio. Sin embargo, entrando con más detalle en las profundidades del escrito, el lector advierte que el esquema elegido por el profesor es no solamente interesante o adecuado, sino necesario para llegar a una comprensión somera del problema o verdad de fe planteada.

La adecuada traducción del alemán al castellano, hace que el estilo sea ágil y vigoroso, y el abundante aparato crítico ayuda al lector a la comprensión de las posiciones tratadas en los distintos párrafos que componen la obra.

La arquitectura de la presente obra está compuesta por cinco capítulos que, siguiendo el modelo de la progresión científica, comienzan por los fundamentos para llegar a la clarificación final. El capítulo primero, titulado *El camino de Jesús hasta la crucifixión*, es el único de los cinco que no lleva por título una interrogación, aunque en el contenido subyacen las preguntas históricas sobre el hombre llamado Jesús de Nazaret: quién fue realmente y cuál fue su origen, qué sabemos de él, qué fuentes aportan un razonamiento serio; lo que sabemos gracias a los primeros discípulos, se ajusta a la realidad o fue una invención intencionada por razones, incluso, aceptables.

El profesor expone los contenidos principales sobre la historia de Jesús a partir de las fuentes no cristianas (en su vertiente positiva y negativa acerca de la imagen que tienen del Nazareno) y, sobre todo, las fuentes neotestamentarias, de modo particular los *Evangelios*. Naturalmente queda bien definida la percepción aceptada por la exégesis y la teología contemporáneas de la visión elaborada del Jesús postpascual, aunque no se puede olvidar que los textos canónicos ofrecen datos históricos fiables. El autor se detiene también en una característica cristológica que cree determinante para comprender la cuestión sobre el personaje Jesús de Nazaret: su pertenencia al grupo de Juan el Bautista, el mensaje posterior que predica y que denota las diferencias sustanciales con el primer anuncio, y la experiencia definitiva que hace “históricamente” de Dios. Esto es lo que demuestra su absoluta novedad, que no pasará desapercibida: “Pero a diferencia de Buda, Epicuro, Isaías, el Bautista o Mahoma, Jesús no enseña solo cómo *deben* vivir las personas, sino que las cura y les abre nuevas posibilidades de vida. No se limita a *hablar* de la bondad de Dios; hace que *acontezca* también para otros” (p. 34).

Este es, en síntesis, el contenido del anuncio sanador, histórico, encarnado del Reino y de la conversión; el amor desbordante, que es el de Dios mismo y que se abre a todos los hombres y mujeres de cualquier lugar y condición; un cambio radical con el contenido de la

Ley judía, tal y como se entendía por los distintos grupos religiosos del tiempo de Jesús, y que le llevó inexorablemente a la crucifixión, la más espantosa ejecución del momento y que, con la sepultura, pone fin al camino terreno del Nazareno.

El breve pero estimulante segundo capítulo, titulado *¿Murió Jesús realmente en la cruz?*, trata de dar respuesta a las objeciones históricas y pseudo teológicas de algunas corrientes que negaron la muerte real del Hijo de Dios: destacan las teorías gnósticas, algunos pasajes del *Corán*, y ciertas leyendas que aseguraban que Jesús no murió, sino que sufrió una especie de parada cardíaca momentánea, despertando después en el sepulcro y huyendo finalmente a la India donde se encontraría hoy su sepultura. El estudioso desmonta estas afirmaciones insistiendo en que no existe duda histórica, cristiana y extracristiana, acerca de la muerte del Nazareno, en primer lugar; en segundo lugar que hubiese sido bastante sospechoso que un moribundo, después de sufrir las atrocidades previas y durante la crucifixión, lograra escapar sin levantar curiosidad; y por último, las dificultades a las que se vieron sometidos los discípulos después de la muerte de su Maestro no da lugar a albergar dudas sobre una muerte que, ya desde el principio, alcanzó un valor universal de salvación.

Se abre después el tercer capítulo, que lleva por título *¿Cómo deben entenderse las afirmaciones pascuales del Nuevo Testamento?*; páginas de una gran densidad que demuestran la habilidad teológica y los conocimientos científicos del autor. Un acercamiento sensible a la verdad sobre la resurrección, parte de lo que dice el Nuevo Testamento sobre el acontecimiento en sí mismo; el problema es el siguiente: cuál es la naturaleza de estos textos. Una respuesta minuciosa a la pregunta hace que el lector escape de dos errores muy comunes y corrientes: leer estas afirmaciones pascuales desde la base de lo sobrenatural, milagroso y fuera de las leyes naturales; o desde la visión únicamente simbólica, psíquica o espiritualizada.

De un estudio atento de las fuentes neotestamentarias se desprende que encontramos dos clases de textos: *credos-fórmulas* de fe y *escenificaciones*, ambos en formas de relato. Los credos y fórmulas de fe sobre la resurrección son, fundamentalmente, una alabanza a Dios (en sentido amplio, es decir trinitario), por las maravillas cumplidas en la segunda Persona, resucitando el cuerpo muerto de Jesús y elevándolo de nuevo a la gloria de donde procedía; que aquellos prodigios ocurrieron metahistóricamente pero con incidencias temporales: por eso se apareció a numerosos testigos. Sin embargo, queda claro en el estudio que, al principio, las confesiones de fe tratan de exponer la fe en aquello que no se puede visualizar (p. 80).

Un paso más se da con las exposiciones plásticas del credo pascual primitivo, o escenificaciones. Este tipo de relatos, afirma el profesor, no deben ser leídos de modo periodístico, sino solo como una exposición gráfica del credo primitivo que afirmaba, como ya hemos dicho, el hecho mismo de la resurrección y la sencilla y simple consiguiente aparición. Los relatos de escenificaciones se despliegan, especialmente, en dos vertientes: el sepulcro vacío y las apariciones a ciertos testigos. Estos textos no contienen la narración de noticias específicas o concretas, sino que tratan de plasmar gráficamente una experiencia sin que ello niegue la base testimonial previa de la resurrección corpórea del Nazareno.

Sobre la dimensión corporal del Resucitado es necesario seguir la afirmación de una dimensión personal-carnal diferente a la que poseía antes del hecho en sí. Esta nueva y elevada condición del Nazareno es lo que desencadena la fe pascual, teniendo en cuenta que no es el sepulcro vacío la prueba de la experiencia de la Pascua, sino la aparición del que yacía muerto y ahora vive.

Sigue el trepidante capítulo cuarto, titulado *¿Cómo surgió la fe en la resurrección?*, que parte de la crisis de fe que supuso el aparente fracaso de Jesús con su muerte. En estas páginas el profesor analiza diversas circunstancias que llevaron a los discípulos a cuestionar los acontecimientos que habían vivido y, al fin, convencerse que la fe depende de la singularidad

de la persona del Maestro y no de una serie de acontecimientos que se habían sucedido en torno a la vida de Jesús.

Lo realmente importante, sorprendente y perdurable es el nacimiento de la fe pascual, que es, indiscutiblemente, nueva con respecto al proceso de fe que los discípulos habían experimentado durante la vida histórica del Nazareno. Tras la crisis del Viernes Santo y la oscuridad del sepulcro, los seguidores de Jesús tuvieron que asumir un nuevo proceso, estimulante y novedoso, para la solidez de la fe; este proceso asume diversos rasgos: personal y cognitivo, psicológico, espiritual, motivado por el encuentro con el Resucitado, aquel que poco antes había estado muerto y sepultado.

En el capítulo aparecen dos casos paradigmáticos de cambio radical en la experiencia de la fe: Santiago y Pablo. Son dos personajes que vivieron un encuentro pascual desbordante y transformador. Es cierto que en estas páginas el estudioso se decanta por una marcada visión teológica que, en ocasiones, parece caprichosa: la de atribuir más hermanos, en el sentido estricto de la palabra y no en la pluralidad de significados en griego, a Jesús. Sea como fuere, el argumento no es relevante en lo que se refiere a la fe pascual y al giro que supuso en la vida de los amigos del Señor. Bien delineada aparece, además, la idea que Jesús, con su predicación y obra, habría podido preparar a sus seguidores para lo que iba a venir después, configuraría su propia experiencia, y les haría permanecer en ello, en lo intrínsecamente antropológico, más que en el cómo de aquella experiencia de fe pascual.

Llegamos así al último capítulo, el quinto: *¿Qué puede significar hoy “resurrección”?*, que es el punto de llegada y, se puede decir, la síntesis de la investigación del autor. Tras haber examinado las fuentes bíblicas y profanas, y haberlas llenado de una interesante interpretación (aunque a veces demasiado al límite con la teología dogmática), el profesor pretende ahora confirmar que aquello que vivieron histórica y sobrenaturalmente los testigos de la Pascua, hoy lo pueden vivir los cristianos que todavía se dejan tocar y fascinar por Jesucristo, el Señor, el Hijo de Dios.

El fundamento primigenio, del que no podemos prescindir para sostener la fe pascual, es, y debe ser siempre Dios, como realidad metafísica, metahistórica, sobrenatural, real. Dios, Trinidad en relación, no provoca que en el ser humano broten necesidades también metafísicas, sino que, aunque dependientes del mundo intradivino, toquen lo más profundo de la antropología existencial (p. 139). La Trinidad, esencia pura e indisoluble, es el fundamento de todo lo creado, el sentido de la existencia; a Dios no lo podemos agotar empíricamente, no es un objeto intelectual, pero sí podemos pensar en dirección a él, pues la pregunta por Dios no anula el quehacer científico, sino que lo llena de sentido, ya que Él es la trascendencia en nosotros (p. 142).

Asumido, entonces, que Dios es el fundamento de la fe en la resurrección, podemos adentrarnos, con el profesor, en las diferentes acepciones del término resurrección, que se resumen con la verdad sobre la inmortalidad. En estas páginas, el autor no parece estar convencido de una vuelta física a la vida del cuerpo muerto de Jesús, aunque afirma: “Hablar de la resurrección de Jesús y de los muertos requiere, en consecuencia, una comprensión ampliada de la realidad. Ese término alude a un acontecimiento del todo real, pero que se sustrae -por su modo de ser- a nuestra experiencia sensorial y a toda constatabilidad empírica” (p. 151).

Parece acertada la explicación del estudioso, cuando insiste en que la resurrección de Jesús sobrepasa los límites de la capacidad verificable y analítica desde el punto de vista histórico, pero no por ello, creemos, no debe dejar de afirmarse un encuentro real de aquellos testigos con un cuerpo transformado y sobrenatural. Sin duda es brillante la explicación de nuestro autor acerca de lo que se entiende por cuerpo material y cuerpo personal, especialmente en lo relativo a la resurrección de Jesús (p. 151-152); es verdad que son dos posiciones

diversas y que no significan lo mismo desde un punto de vista antropológico; sin embargo, también sería lícito pensar que ambas teorías se complementan, especialmente después del acontecimiento de la resurrección.

Evidentemente, la resurrección marca una novedad sin precedentes: lo que ocurre en el cuerpo muerto de Jesús no ha tenido lugar antes. Pero, ¿y después? Nos parece que el profesor no llega a dar respuesta a este interrogante. Es decir: si la novedad de la resurrección es el ingreso en la vida divina sin precedentes, donde no hay ya posibilidad de corrupción, y esa novedad ocurrirá también en todas las personas, entonces ¿cuál es la novedad absoluta de y en Jesús? De nuevo reafirmamos lo ya dicho acerca de la genialidad de la obra que estamos analizando, pero opinamos que en algunas afirmaciones aparece el riesgo de una cierta desnaturalización de la fe.

El estudioso sostiene como válida la idea que la resurrección, como ascensión a la vida divina en plenitud, ocurre inmediatamente después de la muerte, sin necesidad de esperar al fin del mundo; que la vida eterna no tiene nada que ver con un tiempo interminable, sino con la totalidad de la vida de Dios entregada a la persona; que el así llamado juicio final es más bien, no una revancha divina, sino la invitación de Dios mismo al cambio total del ser humano.

El capítulo finaliza con una *Conclusión* que quiere serlo, también, de todo el estudio, donde el profesor opina que el cristianismo debería ser más una religión del “levántate” que de la “resurrección”. La idea, que permite al lector comprender que, en consonancia con los grandes pensadores del cristianismo, la vida del seguidor de Jesús es una constante resurrección, una renovación diaria de las relaciones con uno mismo, con Dios, con los demás, una recuperación del amor y la compasión, centro de la predicación del Nazareno, sin que nada de ello haga olvidar que aguarda, porque ha sido prometido por el Señor, una resurrección plena y total.

El ensayo se cierra con abundante bibliografía, muy sugerente para profundizar en la temática tratada, y con índices útiles para la búsqueda de lo específico.

José Manuel Sanchis Cantó

**Lohfink, Gerhard**, *Al final ¿la nada? Sobre la resurrección y la vida eterna*. Sal Terrae, Santander 2022, 335 pp., 14,5 x 21,3.

Después de una parte dedicada a los interrogantes sobre el más allá de la muerte —pervivimos en los descendientes, la reencarnación, la desaparición total de la vida: «Venimos de la nada y a la nada retornamos», etc. —, el autor dice que su estudio se desarrolla según la fe cristiana: «No escribo aquí como científico de la naturaleza, ni como filósofo. Escribo como teólogo cristiano, como alguien que ha de exponer la Palabra de Dios» (83). La revelación de la existencia después de la muerte, que compete exclusivamente a Dios, relata la experiencia de Israel sobre la posibilidad de dicha vida. Al principio la fe en Yahvé fijaba al pueblo en la historia terrena, sin vislumbrar un más allá como tenían sus vecinos de Canaán con el culto a los muertos y el ultramundo de la cultura egipcia. Con todo, se abre paso un más allá por la idea de justicia o recompensa a los pobres: Salmos 49,14-16; 16,9-11. Hay, pues, una posibilidad de actuación divina en el mundo de la muerte, que se hará posible cuando el mismo Dios sea el que cumpla su salvación en la historia y en el sheol (Is 24-27, Dn 12, Ez 37), pero sin dejar el compromiso de ser y vivir en la historia humana.

En la predicación de Jesús no aparece la resurrección como elemento fundamental de su predicación. En el Padrenuestro se pide por la venida del Reino de Dios, que proclama en la

primera frase de su predicación en Marcos (1,14-15): es la venida salvadora del Señor; es la Buena Noticia que será cuando la historia dé cobijo a la justicia y la paz entre los hombres. Cuando Dios Padre resucita a Jesús de entre los muertos, afirmación que está en la raíz de la creación de la comunidad cristiana, los textos subrayan la corporalidad del Resucitado: los discípulos de Emaús (Lc 24,15), les parte pan en su casa (Lc 24,30), asa peces para dar de comer a Pedro y a sus compañeros de pesca (Jn 21,10), etc. Todo ello muestra que la resurrección no es una mera espiritualización del hombre: se salva el hombre entero, nuestra historia entera. Además, las afirmaciones sobre la Resurrección hacen hincapié que es «de entre los muertos»; no es una elevación o un arrebató a la gloria divina, sino el comienzo de un mundo nuevo que se inicia con la resurrección de Jesús: el primero de todos los muertos; es una resurrección colectiva, no exclusivamente para Jesús. La nueva creación ya ha comenzado con la acción de Dios Padre sobre Jesús (155).

Y hablar de nuestra resurrección ya no se pueden invocar argumentos históricos, solo argumentos teológicos sobre las afirmaciones de fe. Las creencias sobre la vida después de la muerte son imágenes, y no una descripción de la realidad. Son discursos analógicos, en los que tiene su importancia la nueva vida que entraña la experiencia de fe en la historia: la gracia, la gratuidad, la fidelidad, el amor, la entrega, etc. Y todo está fundamentado en la resurrección de Jesús. Pero debemos ser cautos sobre la vida después de la muerte. Pablo lo afirma: «Ni el ojo vio, ni el oído oyó, ni el hombre puede pensar lo que Dios ha preparado para los que lo aman» (1Cor 2,9; cf Sal 19,4; Is 64,3; Jer 3,16). Dios debe hacer un juicio sobre la historia humana, para que prevalezca lo que de Él se ha plasmado en la creación y el mal no triunfe dejando los esfuerzos humanos en un sinsentido y en un absurdo. Todo se desvela ante Dios: la interioridad y hechos individuales y colectivos y las fuerzas motrices de las culturas (185). Y el Señor no lo haría sentado en un sillón de juez; es más su relación de amor lo que descubre cómo ha sido la realidad individual y colectiva de la historia, dándose con un amor misericordioso. Y donde la muerte hace definitivas las decisiones tomadas en libertad a lo largo de la existencia. No hay, pues, un último acto que pueda cambiar toda una vida. Y los relatos que hay en el NT del infierno (cf Mt 25,41; Rom 2,5; 2Tes 1,9; Ap 20,15) hay que leerlos también con los que afirman la voluntad salvadora del Señor (1Tim 2,4.11; 1Tim 2,6; Col 1,20; Rom 11,32). El infierno es algo que el propio hombre elige como una orientación fundamental tomada a lo largo de su vida terrena; es una opción «posible», por eso la Escritura habla de él; de lo contrario negaríamos la libertad humana. Habida cuenta de las afirmaciones del Apocalipsis, el futuro de la historia humana y del cosmos no es la destrucción y la nada, ni la imagen idílica del Génesis, sino una nueva sociedad que ha vivido toda clase de experiencias buenas y malas; y abarca a la totalidad del mundo (250). Y la Parusía debemos entenderla con la presencia de Jesús ante todos los hombres que han sido y el cosmos creado por el Señor (264).

Francisco Martínez Fresneda

## HISTORICA

**Bertazzo, Luciano**, *Colligere fragmenta. Studi e ricerche di storia religiosa*, Padova 2024, Editorial Centro Studi Antoniani, 580 pp., 24x17 cm.

Venimos a presentar una obra recopilatoria de los estudios realizados por el profesor Luciano Bertazzo. Esta obra quiere ser no solamente un estudio de situaciones franciscanas sino sobre todo una recopilación de aquellos artículos que el profesor ha ido escribiendo en torno a la vida religiosa a lo largo de sus años como investigador y profesor.

Nos encontramos con una obra de una cuidada edición donde se han mirado todos los detalles como es habitual en la editorial del Centro de Estudios antonianos de todo el libro desde la misma presentación que hace el arzobispo de Benevento él también conocedor de la espiritualidad franciscana, Felice Accrocca dónde nos presenta la evolución y la originalidad de los estudios del autor a partir de esta presentación nos encontramos una amplia bibliografía que viene a recoger y a dar mayor importancia a la obra que se nos presenta, de los capítulos hablaré más adelante pero quiero resaltar el índice temático de nombres, personas y lugares que hace que estás obras sean un instrumento útil para el estudio y no solamente un libro para una estantería, en definitiva un libro que se debe usar con profundidad y que será de mucha utilidad para futuras investigaciones.

El autor divide el libro en tres secciones, hemos de tener en cuenta que la obra es publicada por la editorial del Centro de Estudios Antonianos con sede en Padua por ello debemos señalar que aquí hay una sección íntegramente dedicada a San Antonio y en las otras dos secciones hay una fuerte influencia de autores franciscanos conventuales, lo cual es normal, viendo el origen y procedencia del texto lo cual no desmerece a la importancia de esta obra como hemos señalado anteriormente.

La primera parte está dedicada a los hermanos menores. Comienza la sesión haciendo un recorrido histórico y unas reflexiones historiográficas en torno a San Francisco y su relación con San Antonio de ahí que señale como fuente inspiradora las «fuentes franciscanas» y todos los estudios que se han llevado a cabo. No obstante, deja abierto la posibilidad de que los estudios se vayan ampliando al ir apareciendo distintos manuscritos que marca ese recorrido histórico.

El siguiente paso es señalar la relación entre Santo Domingo y San Francisco, queriendo resaltar no tanto el aspecto histórico como el sentido institucional. Resalta el sentimiento de Orden que surge a raíz del cuerpo legislativo de ambas órdenes señalando las convergencias, pero también las incidencias que llevan a que cada una de ellas, ya los hermanos menores ya los hermanos predicadores, tienen unas características que los diferencian y marcan claramente su papel en la vida de la Iglesia.

Dentro del conjunto de artículos que recopila el autor no podía dejar de presentar el que dedicó a las Constituciones Narbonenses del año 1260, llamadas así por nacer en el Capítulo General de la Orden celebrado en esa ciudad.

Dichas constituciones abundan y muestran que eran necesarias para resaltar la identidad franciscana, debido al rápido desarrollo que la Orden que como institución tuvo en estos años. Estas constituciones señalan claramente el papel del Ministro general, la autoridad del mismo que los hermanos deben obedecer y sobre todo marca las líneas que en la orden aparecía con las diferentes posturas espirituales y que era necesario poner un orden.

Estas constituciones recogen los cuatro grandes elementos que la Orden debe tener para crecer como institución y con una identidad propia. En primer lugar, como entran los hermanos en la orden los primeros pasos, la vestimenta, todo aquello que lo señala como miembro de la orden. En segundo lugar se debe tener en cuenta la conducta de los hermanos, para ello las constituciones desde el capítulo tres al siete nos señalan la observancia de la pobreza, el amor, el modo de vida, las acciones que pueden llevar hacia el exterior, las actividades de los hermanos y la corrección entre ellos. El tercer gran grupo, y que situaría los capítulos del octavo a once de las constituciones, son la visita a otras provincias, el cuidado de los ministros que deben tener hacia los hermanos, el celebrar los capítulos provinciales como máximo órgano de gobierno y por supuesto el capítulo general que marcará y reunirá a todos los hermanos. Termina las constituciones hablando de la necesidad y la forma de cumplir los sufragios por los hermanos difuntos.

No podemos dejar de señalar la importancia que la itinerancia tiene en los hermanos franciscanos, por ello el autor señala de un modo especial las misiones en China y sobre todo la formación que ellos llevaron a aquellas tierras. La misión en China no puede olvidar que esta misión nace desde Venecia por eso es importante la parte que dedica el autor a señalar estos pasajes.

Introduce el autor la importancia en el recorrido franciscano que supuso las diversas reformas que se dieron a partir de las propuestas realizadas por el propio Francisco señalando un recorrido en doble sentido desde la ciudad al eremitorio y desde el eremitorio a la ciudad. No cabe duda que esta es una dinámica observante y que supuso una irrefrenable reforma dentro de la Orden por eso señala la unidad en la diversidad como propuestas nuevas en el desarrollo y en el pensamiento Franciscano.

La última parte de esta primera sección la centra el autor en artículos escritos sobre algunos religiosos franciscanos conventuales señalando de modo especial el aspecto misionero y la presencia franciscana en el ámbito de la predicación, siendo fieles a lo que marca el Concilio de Trento.

La segunda sección se centra en la figura de San Antonio de Padua, cómo pasa el Fernando que crece en Lisboa al Antonio franciscano en Padua. Será el deseo del martirio lo que marcará la vida de San Antonio y su paso a la familia franciscana, no todo se centra en la vida del Santo en su vida en la Orden en territorio italiano por eso hace bien y señala en uno de los artículos, el autor, el paso y la importancia que tiene para Antonio de Padua el tiempo de formación que vive en Francia.

Dedica en gran parte esta sección hablar de cómo la provincia de Padua de San Antonio influyó tanto en el aspecto misionero y pastoral como los avatares que vivió Europa tanto en el siglo XIX como en la Primera Guerra mundial resaltando de un modo especial la importancia de esa presencia franciscana en el diálogo con el mundo. Señala varios autores y sobre todo varios religiosos que movieron y fomentaron la cultura en el mundo de aquellos años.

La tercera sección es completada por una serie de artículos redactados por el autor a quien se le realiza este homenaje con este libro. Quizá están fuera de contexto toda vez que se han centrado en la figura de San Francisco y San Antonio. Estos otros artículos tienen su importancia, pero no encajan perfectamente en la plenitud de la obra, lo cual no desmerece la obra de la que hablamos, sino que, como señalamos, es una obra importante para el estudio, para profundizar en las fuentes franciscanas y avanzar en la presencia de la Orden en su identidad propia y su importancia dentro de la Iglesia y la sociedad.

Miguel Ángel Escribano Arráez

**Cano Gómez, Guillermo J.**, *Historia de los padres y doctores de la Iglesia*. Editorial Sekotia, Córdoba 2023, 200 pp. 15 x 23 cm.

El libro de Cano viene a llenar un hueco en la divulgación de la historia de la Iglesia y del pensamiento cristiano. Presenta de manera amena a todos los “doctores de la Iglesia”. Entre los cristianos venerados como santos por la Iglesia Católica constituyen un grupo peculiar puesto que, para alcanzar este título, requieren un reconocimiento especial por parte del Sumo Pontífice, además de la canonización misma. La declaración de doctor de la Iglesia convierte su enseñanza en un testimonio especialmente autorizado de la “Tradición”.

El libro de Cano, pese a su nombre, quiere ser sobre todo un acercamiento a los doctores, puesto que los “padres de la Iglesia” estudiados en él lo son en cuanto han recibido el recono-

cimiento de doctores. En este sentido, esta obra representa una introducción muy restringida a la literatura patrística debido a los límites impuestos por el propio proyecto de redacción. Cano es muy consciente de ello, pero también señala la utilidad de emplear este rasgo para una selección: “Este criterio recorta muchísimo el número de santos padres y deja fuera a grandes padres de la Iglesia, sin embargo ofrece una lista de los santos padres más o menos representativa y sin duda objetiva, pues no deja al arbitrio del autor qué padres se tratan y cuáles se omiten, además, ayuda a dar coherencia a las dos partes del libro” (p. 16).

El reconocimiento como “doctores de la Iglesia” es aquí crucial puesto que, desde el punto de vista de la metodología teológica, los padres no son estudiados exclusivamente por su antigüedad —como recuerda el propio autor (p. 13)— sino sobre todo como testigos calificados de la fe de la Iglesia. El reconocimiento oficial de algunos de ellos como “doctores”, sin ser exclusivo, proporciona una ventajosa pauta para priorizar determinadas síntesis teológicas como particularmente valiosas. Ese singular aprecio por el pensamiento de los padres, ya presente en la teología, quedó sancionado en 1298 con la declaración pontificia de los cuatro primeros doctores de la Iglesia (pp. 65, 83-84); luego se hizo extensivo a otras figuras: primero a santo Tomás de Aquino y después se ha ido ampliando a teólogos más recientes.

El libro está distribuido en dos partes, una dedicada a los “padres” y otra a los “doctores”, aunque —como decimos— todos son doctores. En realidad, se podría hablar de tres partes: una sobre los doctores que además son padres de la Iglesia, otra sobre los demás doctores y otra sobre las doctoras. En primer lugar, después de un conciso prólogo, Cano presenta a los padres de la Iglesia aclarando el concepto y después distribuye a los doctores de la Antigüedad en tres grupos, a saber, los griegos, los orientales y los latinos. Esta agrupación le obliga a retroceder en el tiempo, dado que la presentación de una figura tras otra sigue un criterio cronológico. Sin embargo, la vinculación de los padres en estas tres tradiciones permite mostrar diferentes líneas de continuidad cultural de marcada importancia para la exposición. La segunda parte está dedicada a los demás doctores: los medievales y los modernos. En ese momento, el orden histórico se torna más estricto, pues primero son presentados en un capítulo aparte los medievales y en otro los modernos, que efectivamente están concentrados —como reza el título— “en torno a Trento” (p. 171). El tercer capítulo de la segunda parte constituye lo que he descrito antes como la “tercera parte” del libro: se ocupa de las doctoras de la Iglesia, que son únicamente 4 (frente a un total de 37 doctores, representan tan sólo el 10,81% del total). Mientras que el criterio seguido en el resto del libro era, en la medida de lo posible, el diacrónico, en el caso de las doctoras, Cano ha abrazado otra disposición que también revela datos elocuentes sobre estas autoras: ha seguido el orden en que han ido siendo reconocidas como doctoras (p. 175). De esta manera, aparecen primero santa Teresa y santa Catalina de Siena, después santa Teresa del Niño Jesús y, por fin, santa Hildegarda.

Cano se esfuerza en este libro por hacer accesibles estas figuras a un público muy amplio y parece servirse del hilo histórico, contando también con los grandes acontecimientos de cada siglo, para dotar de unidad a lo que muy bien podría haberse convertido en una especie de diccionario de personajes bastante variados y algo desconectados entre sí. Se ha de reconocer el esfuerzo del autor que, en efecto, ha logrado “evitar en todo momento el tono ‘enciclopédico’ y evitar presentar un mero elenco de personajes y obras” (p. 9). De esta manera, ofrece una muestra bastante completa de una cantidad considerable de figuras en tan sólo doscientas páginas, con un español esmerado y elegante, de agradable lectura, con referencias contemporáneas que hacen asequible y entretenida la obra. La prioridad dada a la historia hace que se reduzca un poco el aspecto central de la aportación de los doctores, justamente, su “doctrina”. Sin embargo, Cano logra dar unas cuantas pinceladas de las aportaciones intelectuales principales al pensa-

miento cristiano de cada uno de ellos, aclarando, en trazos breves pero muy rigurosos, puntos de no fácil explicación, como la formación del dogma trinitario o cristológico. Además, el libro contiene algunas ilustraciones que ayudan a situar geográfica o cronológicamente los hechos y, en ciertas ocasiones, muestran imágenes que acompañan bien el discurso.

A pesar de tantos puntos positivos, me permito tan sólo señalar un par de menudencias. La más importante es que, dada la gran utilidad como introducción y como herramienta auxiliar de este libro, se echa muy en falta la incorporación de algo tan sencillo como sería un listado completo de los 37 doctores de la Iglesia con indicación de la página en que es tratado cada uno de ellos. Desgraciadamente, la tabla de contenidos (p. 7) sólo proporciona la paginación de los capítulos y no existe ningún índice onomástico que nos facilite esa práctica información. Por otra parte, cuando se menciona a los dos grandes intelectuales de lengua árabe Avicena y Averroes (p. 129), son intercambiadas sus nacionalidades y se hace andalusi al primero y persa al segundo. Asimismo, aunque no es posible comentar todas las aportaciones de cada doctor, hubiera sido de interés resaltar la contribución de san Juan de Ávila (pp. 140-146) al Concilio de Trento, un detalle significativo de su estatura teológica y un índice de su magisterio como doctor de la Iglesia. Tampoco me parece exacto denominar “pietismo” al “prejuicio de que la fe no es racional” (p. 186): mientras que se emplea la voz “pietista” para referirse a la corriente protestante inaugurada por Spener, se suele denominar más bien “fideísmo” al tipo de desviación doctrinal que pretendía combatir *Dei Filius* —a la que Cano se está refiriendo en esa página—.

Estos mínimos comentarios apenas debieran deslucir esta obra, excelente y muy recomendable, de enorme utilidad a un público culto que encontrará en ella una mirada muy dilatada a la historia del pensamiento cristiano. Es un excelente complemento al estudio de la historia de la Iglesia y representa una lectura atrayente para todo aquel interesado en la teología y el pensamiento cristianos.

David Torrijos Castrillejo

## VARIA

**Baura de la Peña, Eduardo - Sol Thierry, Iglesia, personas y derechos. Curso introductorio al derecho canónico**, 2024, Ediciones Universidad de Navarra, 188 pp., 24x17 cm.

La obra que presentamos no es un compendio de normas y comentario a leyes vigentes que suele hacer referencia a circunstancias concretas que las leyes determinan en cada momento. Este libro es más bien un libro sobre fundamentos jurídicos lo cual, ayuda a clarificar conceptos, a darnos cuenta de cómo las realidades eclesiales necesitan no solamente normas y leyes sino sobre todo conceptos y principios jurídicos que marquen la constitucionalidad de la Iglesia.

El libro tiene la estructura de un manual que se ha utilizado en clases cuyo contenido es el que nos muestran los autores, ayudando en la estructura del mismo a que sea fácil de leer y sobre todo ayuda a no confundir por el excesivo número de notas de página, que no hay ninguna, o por las referencias que lo harían imposible de comprender. Esto ayuda a que el trabajo que tenemos delante sea una obra útil para todos aquellos que profundizan en el estudio del derecho canónico o que quieren tener un primer contacto con el derecho canónico.

Cuando nos introducimos en la lectura del libro observamos la primera diferencia entre derecho, justicia y norma. No va a ser un libro donde se nos desmenuen las legislaciones presentes o cambiantes, sino que es un libro de derecho donde lo más importante será hablar

de la justicia, expresión de la *ipsa res iusta*, donde como decía Ulpiano el derecho es la ciencia que habla de las cosas justas e injustas, por tanto no cabe duda que estamos ante un libro que nos va a ayudar a conocer el derecho.

El siguiente paso que dan los autores es situar el derecho en el misterio de la Iglesia. Para ello hacen un repaso desde el antijuridicismo en la Iglesia, señalando de un modo especial el mundo protestante, para pasar a los primeros movimientos que situaban al derecho al estilo de los estados civiles, como respuesta a los aires protestantes de principios del siglo XX. Como no podía ser de otra forma, llegamos al profesor Hervada para poder hablar de las raíces sacramentales tanto del derecho como de la Iglesia, en definitiva, estaríamos hablando de un acto de pura gracia.

También resaltar la parte dedicada a la necesidad de colaboración y de unión del derecho canónico y de la pastoral que desde la misma Iglesia católica en muchas ocasiones no se ha entendido, siempre pensando que son dos realidades que no pueden trabajar de un modo conjunto. Así los autores nos hablan de elementos como la misericordia y la equidad que no están reñidos con la aplicación de la justicia y la construcción del Pueblo de Dios.

Interesante la parte del derecho canónico en la historia y su existencia desde los orígenes de la Iglesia, no siendo únicamente la época de la codificación en la que nos encontramos. Esta lección a la fuerza se ve prolongada en la siguiente lección donde habla de las relaciones entre la Iglesia y la sociedad civil, porque desde el Imperio Romano se ve la necesidad de un derecho propio de la Iglesia para sus súbditos, resaltando las etapas liberales y laicistas para llegar a la defensa de la libertad religiosa y señalando los derechos naturales y humanos como un punto de encuentro que favorezcan el diálogo.

Quizás la parte que, no por su contenido, que como toda la obra es muy completo, sino más bien porque olvida un elemento que fue importante para hoy poder hablar de los principios jurídicos constitucionales de la Iglesia, como es la *Lex Ecclesiae Fundamentalis*, no se cita ni se habla de ella, cuando los profesores de Navarra fueron de los que más trataron este tema. Sin embargo no deja de ser un tema muy importante y que en un conjunto de lecciones como el que se nos presenta es lógico que tuviese su apartado.

Una vez sentada la base que constituye la Iglesia conviene hablar de los fieles, recordar que fiel es todo bautizado, no sólo los laicos como erróneamente se ha considerado en no pocas ocasiones, por ello esta lección sienta las bases de unos derechos fundamentales de los que no siempre se habla. Derechos fundamentales que vienen dados en la Iglesia por los sacramentos y con una importante relación en todo lo referente a la Palabra de Dios. No deja de ser importante las letras que hablan de la libertad de los fieles tanto en la misión evangelizadora como en su relación con la jerarquía.

Y la siguiente lección, como no podía ser de otra forma siguiendo un orden lógico es hablar de la dimensión jurídica del fenómeno asociativo en la Iglesia. Resaltando como puntos importantes la dimensión pública del fenómeno asociativo que supera la mera vida interna de la Iglesia; la necesaria autonomía de dichas asociaciones que no debe estar reñido con la necesaria relación con la jerarquía; la implicación de todos los miembros de la asociación en la misión de la misma y en la tarea evangelizadora de la Iglesia, y muy importante el último punto de la lección donde se indica la individualidad de cada asociación, por lo cual habría que evitar por la jerarquía que se aprueben modelos estándar de estatutos, ya que cada entidad es distinta entre ellas, y tienen un carisma peculiar que se debe discernir en la vida cristiana y de apostolado de la asociación.

Siguiendo la estructura del Código, una vez que se habla de los fieles, se pasa a hablar del estatuto jurídico de los clérigos, resaltando de un modo muy especial y necesaria, la formación de los mismos, resaltando la importancia de las ciencias psicológicas y psiquiatras en la

formación de los candidatos al sacerdocio. Y en el mismo grado de importancia la dirección y acompañamiento espiritual de los candidatos para dilucidar el discernimiento vocacional. Dentro de la formación y los principios jurídicos de los que habla es importante resaltar la colaboración entre clérigos y muy importante el cuidado de la vida espiritual de los mismos, hay que evangelizar y servir al Pueblo de Dios, pero con un corazón lleno que aporte.

Es curioso, no por menos importante, sino porque no suele aparecer en estas obras el perfil jurídico de la Vida Consagrada. Donde resalta la peculiaridad de los carismas, la vinculación jurídica de los consejos evangélicos y resalta la autonomía y dimensión pública de los institutos de vida consagrada, que, si bien se podría matizar algunos elementos, pero está bien en su desarrollo.

La última lección recoge todo lo señalado en las lecciones anteriores para mostrarnos el gobierno justo que se debe dar en la Iglesia, mostrando que es instrumento de la voluntad salvífica universal de Dios, organizando la actividad de cada miembro y entidad de la misma que necesita ser gobernada para lograr su fin, que se desarrolla en la regulación de las actividades de sus miembros. Para ello la ley no es algo a lo que se llega sin más, sino que debe ser racionalizada para que alcance el bien justo adecuado a la naturaleza y dignidad del hombre.

En definitiva, se debe buscar la *Communio* dentro de la Iglesia y para ello se debe conjugar en todos los principios jurídicos de la misma los elementos de obediencia, libertad y justicia. Como concluyen los autores, el estudio del derecho canónico debe llevar al respeto de la libertad de la gozan los hijos de Dios en la Iglesia, llegando a darnos cuenta de la necesidad de vivir en una sociedad que tiene un derecho que evita precisamente el llegar a vivir en una sociedad sin derechos, y como decía Benedicto XVI «El derecho es condición del amor».

Miguel Ángel Escribano Arráez

**Doyle, Eric**, *The essence of Franciscan Spirituality*, Durham 2022, Franciscan Publishing, 168 pp., 21x15 cm.

Nos encontramos con un libro recopilatorio de unas charlas que dirigió el autor, ya fallecido, en los años del Concilio a los hermanos franciscanos de su Provincia franciscana de Gran Bretaña, donde recogiendo el interés y las aportaciones que venían del Concilio trató de llenarlas con la espiritualidad franciscana, sobre todo con el mensaje de volver a los orígenes y a la esencia de dicha espiritualidad.

Como buen franciscano, lo primero es situar la vida franciscana dentro de la Iglesia, resaltando que lo importante es siempre vivir el presente siendo lo que los franciscanos somos en la actualidad guiados por la inspiración del Espíritu Santo. Para ello, sigue los tres principios que marca el concilio: renovación de la vida cristiana en la Iglesia; La unión de los cristianos y en tercer lugar alcanzar una mejor comprensión del mundo moderno en el que la Iglesia se debe encontrar así misma (algo que como vemos hoy podemos aplicar al Sinodo de la sinodalidad).

No cabe duda en este caminar por la vida de san Francisco en la Iglesia es que quizás sea el más conocido y el más querido de todos los santos. Ahora bien, en la historia de la salvación no podemos olvidar que es un instrumento de Dios. Él y su movimiento son importantes tenerlos muy en cuenta en todo el papel de la reforma de la Iglesia. No renunció a ser un hombre de su época, pero sabiendo comportarse en cada momento y situación que vivió, fue una forma clara de responder a la llamada.

Ahora bien, san Francisco, tiene una relación especial con cada franciscano que lo sigue, no ya con la colectividad sino con cada uno de ellos, donde lo que se propone no es ser otro francisco, eso no se puede ni se debe ser, sino otro Cristo, la vida y la espiritualidad francis-

cana marca claramente que cada uno de nosotros entramos en un mundo de relaciones y de conocimiento con las personas que en todo momento nos encontramos.

El autor nos habla de la historia de San Francisco, pero siempre como línea de desarrollo que la historia de san Francisco, es la que cada uno de nosotros como franciscanos debemos seguir, porque no podemos olvidar que las palabras que dirigía el santo de Asís iba encaminado a una nueva estructura social y unas personas en continuo cambio. Y esta situación también la vive la Iglesia, ya que se encontraba con la dificultad de como presentar a Cristo a una sociedad cambiante, a fin de cuentas, es la problemática que nos encontramos hoy en día, como ofrecer algo que la sociedad no busca, pero que creemos que necesita para ser un espacio más fraterno.

Para comprender la espiritualidad franciscana hay que entender el movimiento pauperístico y sobre todo sus implicaciones en el siglo XII, puesto que nos encontramos con grupos heréticos que viven la pobreza, pero fuera de la Iglesia. Para ello el autor nos presenta estos movimientos que son heterodoxos y heréticos.

Tras ello una pequeña biografía de san Francisco de Asís y el origen fundacional de la Orden franciscana, cuyo nacimiento está en la aprobación del Papa Honorio de la forma de vida, desde esta situación llegamos a los primeros pasos de la Orden y del famoso viaje entre sarracenos que marcará la presencia franciscana en los Santos Lugares y sobre todo la importancia del diálogo interreligioso en la espiritualidad de la Orden. Cabe resaltar como un elemento crucial para entender el papel de la Orden y sobre todo el amor de San Francisco a la Iglesia la figura del Cardenal protector como persona clave en la unión con el Papa.

El capítulo II lo dedica a hablarnos del mensaje del Evangelio, y el autor hace un estudio muy interesante, ya que nos presenta como la Palabra de Dios tiene su reflejo en la vida de San Francisco y de este testimonio de vida pasa a ver como esta realidad es una propuesta sincera del Concilio Vaticano II para la vida de la Iglesia. Es la rampa para marcar como la Sagrada Escritura tiene que tener repercusión en nuestra vida. Porque, como indica el autor en muchas ocasiones escuchamos la Palabra en misa, pero no termina de calar en nuestros corazones, y sobre todo cuando sustituimos la Palabra por otras lecturas más sentimentales, pero vacías ya que lo que verdaderamente importa es esa Palabra que debemos hacer vida, y sobre todo que debe estar presente en la liturgia.

Por ello, nos encontramos con san Francisco que quería seguir fielmente a Cristo conforme el evangelio, haciendo realidad cada momento que allí se relata. Un ejemplo claro de ello es lo que en estos momentos celebramos su 800 aniversario, que es el hecho acaecido en la Navidad de Greccio en el año 1223 al reproducir el nacimiento de Jesús en Belén.

Al leer el relato de Tomás de Celano «Espejo de Perfección» donde nos recuerda las palabras de la Regla: «Observar el Santo Evangelio». Esto le lleva a encontrarse con el Misterio de Dios y sobre todo el Misterio de Dios que se hace hombre. Pero no sólo quedándose en el misterio sino también en que Dios es la revelación, y el absolutamente trascendente.

Pero en san Francisco repercute de manera mucho más intensa la humanidad de Dios, Dios se hace hombre, nace de María y nace bajo la ley.

El Capítulo III nos muestra al Señor del Universo y como la escuela escotista franciscana tiene su base en el mismo san Francisco al considerar el primado de Cristo. Como buen británico el autor dedica todo el capítulo al autor británico por excelencia Juan Duns Scoto, su relato de la primacía de Cristo, y la importancia de la Escritura para comprender la Teología del beato franciscano. Pero es de destacar que no se queda sólo en la teoría y teología de Juan Duns sino que muestra su implicación en la teología posterior y cómo repercute en la nueva teología que emana del Concilio Vaticano II.

El capítulo IV y V, los destina a temas eminentemente franciscanos como son la dama pobreza y la libertad y el amor. No olvidemos los años en que se desarrolla el Concilio, los

cambios que se está produciendo en la sociedad y como el autor señala que el pensamiento franciscano sobre estos temas es muy actual y debe tener una repercusión importante en el diálogo con la sociedad y en la misma presencia franciscana.

En el capítulo VI el autor nos introduce en el papel de la mujer en la vida de la Iglesia, partiendo de las Escrituras, por supuesto llega a la figura y a la mujer María en la Iglesia primitiva, resaltando la Inmaculada Concepción —recuerdo de la defensa de la Inmaculada Concepción que tiene como padre a Duns Scoto— dentro del plan redentor de su hijo Jesucristo, la virginidad de nuestra madre hay que entenderla superando el mero aspecto biológico para darnos cuenta que hablamos de la fe, y es la única forma de entender la gracia de Dios sobre esta mujer, madre de su Hijo.

Y así llega a la devoción de San Francisco hacia Nuestra Señora, que se observa por el buen número de textos que encontramos donde se refiere a Nuestra Madre, donde resalta la grandeza de la maternidad de María al hacer de Jesús nuestro hermano. No podemos olvidar que Lampen nos señala que san Francisco fue el primero que uso el término *Esposa del Espíritu Santo* refiriéndose a Nuestra Señora y en esta maternidad María se convierte en ejemplo de Iglesia que acoge.

Termina el libro, después de todo lo dicho, con la relación que tiene con el Vaticano II, ese sueño que lleva a desear que un nuevo san Francisco o un nuevo San Ignacio, nos traen un nuevo estilo de vida cristiano que la Iglesia necesita, para su presencia en el mundo. No cabe duda que hay que aprender del pasado para construir un presente que nos prepare a un futuro, para ello no debemos renunciar a los orígenes, precisamente hay que volver a ellos para aprender, no es un mero romanticismo, es un crecer en la fe.

Miguel Ángel Escribano Arráez

**Yugar, Theresa A. – Robinson, Sarah E. – Dube, Lilian, - Hinga, Teresia Mbari,** *Valuing Lives, Healing Earth: Religion, Gender and Life on Earth*, Peeters Publishers, Leuven 2021.

Este libro es el tercer volumen de la colección “Estudios en Religión” de la ESWTR *European Society of Women Theological Research*: [www.ewstr.org](http://www.ewstr.org) (de la Asociación Europea de Investigación Teológica de Mujeres) que se inició el 2020 y recoge las investigaciones de las teólogas de todo el mundo con el fin de conectar los saberes y facilitar el diálogo de conocimientos teológicos, sapienciales, vivenciales y feministas. El título es muy sugerente: “Las vidas que cuentan, curando la Tierra: religión, género y vida en la Tierra” y se hace eco de la cuarta parte del libro sobre la alimentación, en concreto del texto de Pamela Brubaker recoge las experiencias de las mujeres indígenas que defienden la madre tierra en los actos de solidaridad y empoderamiento (capítulo 14).

Las cuatro editoras recogen dieciocho experiencias y aportan sus capítulos propios con el fin de ofrecer una propuesta de cuidados integrales de la tierra, llamado a la revaloración de las vidas y valores feministas y proponer un discurso que diferencia muy bien entre los lemas: “nosotras lo valemos” (un eslogan publicitario de una industria cosmética) y “las vidas que cuentan” y “que merecen la pena ser vividas”. En esta encrucijada de posicionamiento nos encontramos las mujeres de muchas procedencias, razas y culturas: ¿a favor de qué tipo de la vida y del cuidado estamos? ¿desde qué presupuestos religiosos y orientaciones de género planteamos nuestra vida? ¿Dónde están nuestros privilegios y capacidades de transformación? ¿Cómo soportar tanta diversidad y no dispersar las energías en debates inútiles? ¿A

quién pertenecen nuestras vidas? ¿Cuánto valen y cuentan nuestras vidas? El verbo “contar” en castellano tienen un doble sentido que inspira la traducción del título: “contar con alguien” es confiar en esta persona; también “contar” quiere decir “valer” a nivel monetario o de prestación o intercambio. “Valer” implica “tener valor” y conecta con “evaluar” (estimar el resultado) y “re-valor” (dotar de valía) y su contrario: “de-valor” (restar valía). “Contar”, finalmente, es “narrar”. Todas estas acepciones tan sugerentes son evocadas en este libro de extraordinaria riqueza que resulta ser una aventura interior.

Además, este volumen homenajea a Rosemary Radford Ruether, pionera en el ecofeminismo y es una lectura obligatoria para los y las investigadores interesados en las intersecciones entre el ecofeminismo, la ecoteología y el decolonialismo. Existen estudios por separado de cada uno de estos temas, pero vincularlos resulta muy sugerente y es un primer libro que consigue este reto. El interés que me ha suscitado el texto consiste también en su estructura, que plantea una visión panorámica desde cuatro perspectivas: realidad, praxis, activismo y alimentación que engloban los retos de justicia y propuestas desde la ecoteología.

Su lectura me ha abierto la mente a la complejidad de la reflexión, por la amplitud de aspectos que abarca y por el panorama que traza sobre los temas más candentes actualmente en la teología: el pensamiento integrador de las diferencias y preocupado por el futuro del planeta. Es una obra imprescindible para todas las personas creyentes y con inquietudes espirituales.

Un abanico de temas tan amplio como ofrece el libro requiere una reposada lectura y una transferencia a la vida personal que deja poso y transforma las mentalidades. Exige una apertura mental, mucho más allá del occidente. Precisamente, la gran aportación del libro consiste en no reducir el espectro a los horizontes occidentales, sino en englobar diferentes perspectivas feministas procedentes desde Asia, pasando por África, Europa y con gran incidencia en las experiencias de América del Sur, donde se recopila la sabiduría ancestral y transmitida, mayoritariamente por las mujeres. La multiplicidad de coautoras arroja luz sobre la diversidad de la problemática y la multiplicidad de abordajes y estrategias planteadas en el reto de la sostenibilidad y vida en abundancia en este planeta.

Otra ventaja del libro es que su aproximación es multidisciplinar y la publicación presta atención a los diferentes contextos históricos y los lugares donde las mujeres reconocen sus tradiciones— a menudo olvidadas o silenciadas. El abanico temático es tan amplio que roza eclecticismo. A su vez, indica claramente que la *Ruah* sopla donde quiera y el *Sitz im Leben* de las protagonistas de la historia es tan amplio, que toca todos los aspectos de vida. La reflexión teológica feminista, busca alianzas humanitarias más allá del ámbito religioso para cumplir con su cometido interseccional e interdisciplinar.

Es también un grito profético de las olvidadas, de las silenciadas que debe resonar en nuestras conciencias y provocar un lamento transformativo y el deseo ardiente de cambio de tendencias depredadoras y explotadoras del mundo capitalista-patriarcal. Este libro nos provoca para actuar, con sensibilidad, tenacidad y sin desfallecer por la vida de las generaciones venideras y con la esperanza de la vida en abundancia (Jn 10,10). Nos toca la fibra sensible, nos hace llorar y nos mueve a la acción concreta en nuestros ámbitos de influencia para cambiar las estructuras de dominación e imaginarnos, concebir y soñar un mundo donde la *Ruah* sople paz, vida y fe.

El libro enumera los retos actuales de la justicia ecofeminista: los nacionalismos extremistas que desdibujan la imagen política feminista; la dispersión del movimiento feminista; el repensar los modelos del cuidado; las prácticas gin/ecológicas sociales glocales (globales/locales). Recopilar lo más significativo de los dieciocho capítulos que componen el libro no es una tarea sencilla. Dada la amplitud del texto, me detendré en los aspectos más críticos del libro, para que los lectores puedan encontrar sus propios hilos conductores.

Se merecen una especial atención sus principales ejes conductores que señalan la necesidad de (1) recuperar los orígenes místicos de la inspiración ecológica en la tradición teológica, (2) repensar la categoría del cuidado, (3) buscar medios de una democracia sostenible; encontrar los lenguajes capaces de transmitir la reflexión teológica, y (4) ofrecer las praxis de un modelo ecoteológico que sea relevante socialmente en alianzas con otras plataformas y movimientos afines.

Acorde a estos cuatro objetivos, el texto se estructura en cuatro partes. Al inicio, en la primera parte que trata sobre la realidad, nos hallamos con la chocante realidad que presenta Ivone Gebara sobre las mujeres en la industria del reciclaje. Las mujeres se convierten en basura, en las más pobre de los pobres dentro de la maquinaria depredadora que ilustra la burbuja de un mundo donde el plástico parece una avalancha que pronto cubrirá todas las superficies vivas. La historia de las últimas revoluciones industriales se repite y parece no hay marcha atrás. No se puede permanecer impasible ante esta realidad y —en cierto sentido— interroga al lector sobre los modelos sociales transformadores de los sistemas depredadores. Para esto, la abundante vida espiritual, es imprescindible y de esto trata la segunda parte del libro.

En esta segunda parte: litúrgica/ritual, nos confrontamos con las reacciones de las mujeres indígenas y mestizas que proponen la vuelta a las tradiciones animistas y a la sabiduría chamánica, la medicina natural y la brujería, ante el escaso impacto de las ciencias sociales en conseguir bienestar de las mujeres. Las referencias a la reflexión teológica magisterial sobre la creación *a imago Dei* parecen estar muy lejos de los contextos reales de mujeres explotadas como la tierra y las Iglesias a menudo colaboran implícita o explícitamente en los pactos económicos que mutilan los recursos naturales y pisotean los derechos de las mujeres. Es la parte más ecléctica del libro y la amplitud de las perspectivas resulta complejo de asimilar en una primera lectura.

La tercera parte del libro, que propone unas vías prácticas de afrontar la necesidad de colaboración por la sostenibilidad y la supervivencia, vincula las categorías de lo global con lo local. La economía *glocal* se representa en olas, refiriéndose a la metáfora que acompaña el progreso del movimiento feminista: la marea, que sube y baja, se rige según el ritmo lunar y que es muy rica en evocaciones ecológicas y mitológicas compaginando el imaginario de la divinidad (la diosa Luna) y la naturaleza salvaje. Invocar estas mareas sería el desafío que presenta Judith Riss en su presentación de *Conspirando*, el movimiento de casi cuatro décadas que impulsa la resistencia por las causas de la tierra y de las mujeres.

Desde los contextos social-económico-políticos, el libro subraya el crecimiento en el sentido de la autonomía en cuanto a la relación con lo sagrado, acompasado con la recuperación de la memoria y sabiduría ancestrales que —a nivel antropológico— se refleja en la unidad del cuerpo-mente-espíritu con el fin de gestar espacios de pertenencia y orientación. Esto se combina con la crisis de referencia de las iglesias y comunidades que no responden a las inquietudes de las mujeres actuales.

La cuarta parte, dedicada a la falta de alimento y el cuidado por la nutrición y recursos naturales para no morir de hambre, conecta los fenómenos naturales como los terremotos con el impacto de la acción humana: la explotación de los bosques y los ríos para asegurar el petróleo, el éxito de los gobiernos populares (de derechas) de administración neo-liberal deja a la tierra sin recursos, empobreciendo a las comunidades indígenas y a los ciudadanos a pie de calle. Surgen respuestas por parte de la teología de la liberación, ecofeminista, negra e indígena que muchas veces se desafían mutuamente, situándose al margen y en la periferia de la iglesia justo en el momento en que la globalización favorece el crecimiento de las mega-instituciones, hasta mega-iglesias.

Es importante subrayar que estas temáticas se entrelazan, no se tratan de forma independiente o separada, sino que son interseccionales. Es decir, no se puede enfocar las políticas

regresivas de género sin tratarlas en sus contextos políticos, sin ubicarlas dentro de las condiciones reales (económicas) de vida de las mujeres.

Entre las principales conclusiones del libro encontramos la crítica de la actual política del estado de emergencia, alarma y de soberana excepcionalidad relacionada no solo con la guerra, sino con el estado post-COVID. La emergencia alimentaria (cuarta parte del libro) nos mantiene en el estado de provisionalidad, de la incertidumbre y de dispersión desde el lema “sálvese quien pueda”, justo cuando —por el contrario— ante la complejidad de la realidad debemos esforzarnos a buscar el principio colectivo de ciertas referencias comunes. La autoras parecen prevenirnos de que entre tanta diversidad de singularidades fácilmente es posible caer en el individualismo y —ante la inesperada multiplicidad de las diferencias— en la indiferencia. Descubrir los modelos del cuidado y las alianzas que incidan en las prácticas *gim/ecológicas* sociales *glocales* (globales/locales) es un reto de facetas multiformes en el mundo.

Otro punto clave del libro que me ha impactado y que resulta polémico es presentar las ambigüedades de la pretendida igualdad social sigue siendo un espejismo y la presunta sostenibilidad. No es fácil mantener un criterio cuando se descubre que la tendencia ecologista de movilidad híbrida o eléctrica, los carriles bici, el uso del tren en lugar del coche o avión, chocan con los basureros no reciclables de los residuos europeos en la India, con la fabricación destinada para el bienestar a cambio de bajísimas remuneraciones en China, Vietnam, Marruecos, la dependencia de la logística marítima contaminante, las inversiones en la energía nuclear (con la denominación de energía “limpia”), la pornografía y la prostitución entre adolescentes, el consentimiento del Banco de Europa al empobrecimiento de la población hipotecada, por medio de la inflación de la divisa y la subida de los tipos de interés, a escala de la bolsa mundial. Los privilegios de los países occidentales siguen siendo el lastre colonialista que el libro desenmascara, dando voz a las experiencias de las personas de las presuntas periferias. Es un mensaje desgarrador y que lanza grito al cielo por las injusticias que siguen perpetrándose en el día a día.

Ante este marco complejo y diverso, donde parece que las mujeres tendrían una preocupación más como oprimidas: la de su propia suerte, cabe recordar que— si bien el cristianismo nos recuerda (desde la condición creatural) de que necesitamos la salvación, la reflexión crítica teológica feminista, muestra de que no necesitamos cualquier clase de salvador. Es más, confiamos que Cristo ya ha salvado el universo y por eso las mujeres debemos tomar nuestro destino en nuestras manos.

El libro, cuya lectura ha sido una auténtica experiencia de *katharsis* me ha sugerido la pregunta sobre cómo conseguir mantenernos cuerdas y con algo de alegría ante un panorama tan complejo y difícil de gestionar. La propuesta trasversal que aborta el libro pretende profundizar desde el espacio interior que genera referencias simbólicas y conecta las creencias, las experiencias, las visiones, los mitos y los estados psicológicos que contribuyen a generar representaciones personales y sociales que modifiquen los patrones de relaciones. A su vez, la parte práctica y de alimentación presenta proyectos concretos de afrontar la crisis múltiple del mundo donde las mujeres somos las más vulnerables. La propuesta consiste en esbozar unas líneas de praxis concretas de la puesta en marcha de un modelo ecoteológico que sea relevante socialmente en alianzas con otras plataformas y movimientos afines.

Finalmente, otra conclusión que quisiera mencionar consiste en conectar el aspecto demográfico con la sostenibilidad es un paso, que también tiene varias lecturas: no se trata solamente de lo que vamos a comer sino quién tendrá derecho a alimento y quién elegirá los criterios de precio y derechos de sobrevivir.

El texto abre muchas líneas de investigación que podrían profundizarse. Por ejemplo, la teología feminista tejida en este libro, pretende ser una instancia crítica que busca una

reflexión equilibrada sobre la escatología y la creación, más allá del androcentrismo y antropocentrismo. Plantea la pregunta sobre la conciencia ecofeminista y el alcance de la intersección entre la opresión del planeta y de las mujeres, mientras indica que no habrá un verdadero cuidado mientras que el bienestar y los derechos de las mujeres no sean la prioridad y testimonio del progreso real.

Otro eje para seguir investigando oscila entre alianzas multifacéticas y estrategias que evitarán que la causa feminista sea eclipsada por la urgencia de la “paz” ante la guerra o de la comida ante la “hambruna”. El ecofeminismo reclama el foco en el patriarcado como el mal a desarraigar, para poder plantar un futuro biofílico. Y la teología ecofeminista influye en que los imaginarios religiosos patriarcales no eclipsen a la mujer detrás del “hombre perfecto/ dios” o priorice la raza humana sobre la “vida” del planeta y del cosmos. La conclusión es una petición a las mujeres conscientes ego-ecológicamente para que estén presentes en diferentes plataformas, colectivos y alianzas, para debatir mejor y no se retiren ante las adversidades, que no perdamos la representatividad en la vida social, pública y económica.

Al ser un texto extenso y de un gran alcance geográfico en sus cuatro niveles (personal, existencial, práctico y político) cada capítulo es una síntesis tan condensada, que a veces se echa de menos un mayor análisis e incisión en algunas convicciones o proyectos con el fin de sistematizar mejor la obra y conectar los proyectos singulares (cuarta parte) con las vivencias espirituales (segunda parte). El texto no se propone agotar los temas, sino abrir el debate y exige “descolonizar la mente” de los lectores y dejar que los testimonios y las propuestas concretas pasen por cada una de nosotros y logren dar frutos. El eclecticismo de las experiencias rituales y litúrgicas resulta chocante para las teólogas europeas, pero prestar una mayor atención a las tradiciones desconocidas forma parte de la conversión por la que aboga el soplo de la *Ruah* en el acto de la creación y recreación constante de las vidas que merecen la pena vivir y de Tierra que merece sus cuidados.

Antonina María Wozna

## RESEÑAS

**Aldave Medrano, Estela**, *La muerte de Jesús en el Evangelio de Juan. Historia y memoria* (FMF) 631-632; **Baura de la Peña, Eduardo - Sol Thierry**, *Iglesia, personas y derechos. Curso introductorio al derecho canónico* (MAEA) 652-654; **Bertazzo, Luciano**, *Colligere fragmenta. Studi e ricerche di storia religiosa* (MAEA) 648-650; **Cano Gómez, Guillermo J.**, *Historia de los padres y doctores de la Iglesia* (DTC) 650-652; **Doyle, Eric**, *The essence of Franciscan Spirituality* (MAEA) 654-656; **Enxing, Julia**, *Culpa y pecado de (en) la Iglesia. Una investigación en perspectiva teológica* (BPA) 640-641; **Guijarro, Santiago**, *La memoria viva de Jesús. Dinámicas de la transmisión oral* (FMF) 632-633; **González de Cardedal, Olegario**, *La pregunta por Dios. Experiencias límite y respuestas de fe* (PSA) 641-643; **Kessler, Hans**, *¿Resurrección? El camino de Jesús hasta la cruz y la pas* (JMSC) 643-647; **Lampe, Peter**, *Los primeros cristianos en Roma. De Pablo a Valentín* (FMF) 633-635; **Lohfink, Gerhard**, *Al final ¿la nada? Sobre la resurrección y la vida eterna* (FMF) 647-648; **Lohfink, Gerhard**, *Entre el cielo y la tierra. Una nueva interpretación de los textos bíblicos fundamentales* (PSA) 635-636; **Noguez, Armando**, *Las grandes controversias de Jesús. Relatos, historia y mensaje descolonizador según Marcos* (FMF) 636-637; **Pikaza, Xabier**, *Enséñanos a orar. El libro de los Salmos. Lectura cristiana* (FMF) 637-638; **Vásquez Pérez, María Nely**, *Lectura postcolonial de Gálatas en Tatha Wiley y Davina López. Claves metodológicas para una espiritualidad bíblica* (MRVA) 638-639; **Yugar, Theresa A. – Robinson, Sarah E. – Dube, Lilian, - Hinga, Teresia Mbari**, *Valuing Lives, Healing Earth: Religion, Gender and Life on Earth* (AMW) 656-660.



**INSTITUTO TEOLÓGICO DE MURCIA OFM**  
**Servicio de Publicaciones**

